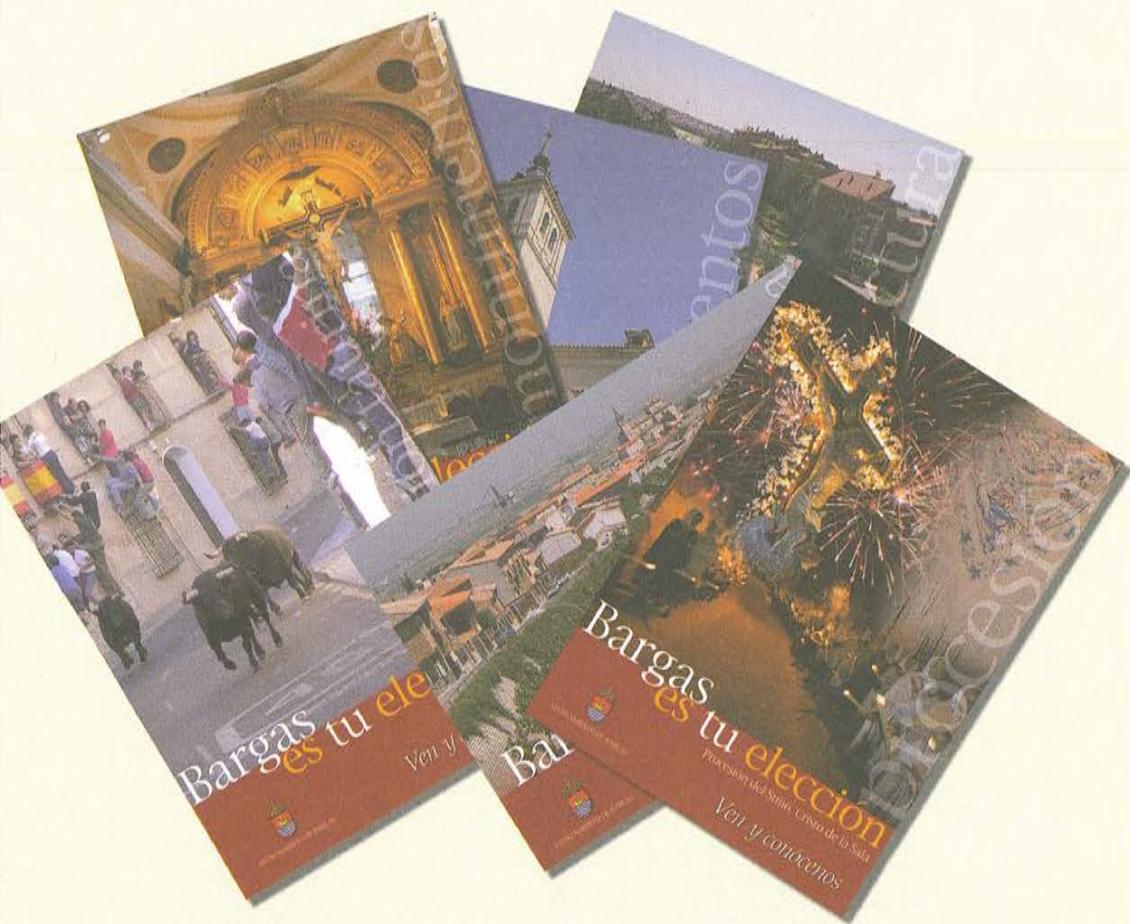


FIESTAS POPULARES
EN HONOR DEL STMO.
CRISTO de la SALA



DEL 15 AL 19 DE SEPTIEMBRE
BARGAS 2006

Bargas es tu elección



Ven y conocenos



SALUDA



Pocas cosas me llenan de mayor ilusión cada año que preparar estas que pretendo sean sencillas palabras de bienvenida a nuestras fiestas de septiembre en honor del Stmo. Cristo de la Sala, a nuestra "Función".

Para cualquiera que conozca nuestra forma de ser no le será difícil comprender lo que significa para los bargueños y bargueñas su Función: se aplazan vacaciones, se reencuentran las familias, se aplazan sencillas operaciones quirúrgicas, ... casi todo se planifica para estar y disfrutar en esta ya larga semana de septiembre.

Este año más de los mismo, que es bueno que sea así, pero además siempre es diferente, más espectáculos, más y mejores toros y toreros, mejores verbenas, más cultura y mejores conciertos, ... las fiestas tienen que ser para los bargueños pero a su vez nos gusta que se conviertan en referencia para la comarca. Con normalidad y sencillez queremos ser cada año mejores y que nuestra gente y quienes nos visitan disfruten cada vez más.

Desde niños a mayores para todos habrá y como siempre sin problemas, con tolerancia y respeto hacia las formas diferentes de divertirse que no ofenda a los demás. El buen humor, la compañía y la diversión no está reñido con el recogimiento y la pasión mayoritaria ante el Stmo. Cristo de la Sala que el diecisiete de septiembre, a las nueve de la noche convocados por nuestra Hermandad, saldrá por las calles escoltado por las mujeres de Bargas y a quién acompañaremos todos en una procesión que es más que una procesión que se convierte en símbolo del fervor mayoritario de un pueblo que sabiendo conservar y respetar sus tradiciones no renuncia a conquistar una parte del futuro que le pertenece.

Un abrazo muy fuerte y ¡¡Felices Fiestas!!

Vuestro Alcalde:

Gustavo Figueroa Cid



SALUDA



La localidad de Bargas recibe un nuevo mes de septiembre con los sonidos de la fiesta por sus calles y el entusiasmo general por rendirle el merecido homenaje al Santísimo Cristo de la Sala.

La devoción de todos los bargueños se mostrará en todo su esplendor el domingo 17, cuando el Cristo recorra las calles del municipio rodeado de la devoción de sus fieles, y con el orgullo de participar en una procesión declarada de Interés Turístico Regional.

Son días para recuperar la ilusión, cumplir las promesas y acudir a cuantas citas religiosas o lúdicas se programen, para que las fiestas sean cada año más grandes y participativas, convirtiendo a la localidad en el centro de su comarca y en lugar de destino obligado de la provincia de Toledo.

Las Fiestas Patronales se convierten en un momento dulce en la vida de todos los vecinos, porque supone el reencuentro con los seres queridos, la alegría espontánea de pequeños y mayores, y la confirmación del sentimiento de fe y el cariño por el Santísimo Cristo de la Sala.

Las Fiestas son siempre un motivo de orgullo y satisfacción para quien las organiza y de alegría y esparcimiento para quien las disfruta. En Bargas sus habitantes conocen como pocos en la provincia el arte de cuidar hasta el último detalle para que los visitantes que acudan hasta vuestra localidad sean bienvenidos y disfruten en vuestra compañía de los actos que habéis preparado con sumo mimo y cuidado.

La Diputación de Toledo aplaude el esfuerzo del Ayuntamiento y de todos los vecinos para organizar unas fiestas reconocidas y muy apreciadas en la comarca. Es por ello que felicita a grandes y pequeños en la celebración de unos días que deben servir de encuentro y concordia, características del carácter afable de sus habitantes.

Con la tradicional hospitalidad que caracteriza al municipio invito a todos a visitar unas fiestas singulares, muy especiales para sentir la religiosidad y la devoción al tiempo que pasarlo muy bien al lado de los amigos y los seres más queridos.

Felices Fiestas del Cristo 2006.

José Manuel Tofiño Pérez
Presidente de la Diputación de Toledo



SALUDA



Bargas nos convoca a sus Fiestas, a su magnífica 'Función' del Santísimo Cristo de la Sala, una buena ocasión para volver a nuestras raíces, un buen momento para reencontrarnos con amigos y familiares y también una excelente oportunidad para acercarse a este hermoso pueblo y conocer de cerca sus tradiciones, su historia y sus actividades festivas.

Quiero agradecer la amable invitación de nuestro alcalde, Gustavo, por hacerme partícipe de estas jornadas y por darme la oportunidad de compartir las Fiestas con todos los vecinos y todas las vecinas de Bargas.

La celebración de las Fiestas del Santísimo Cristo de la Sala nos permite mantener vivas nuestras tradiciones, estrechando el vínculo con el terruño y nuestras raíces. Por ello, quiero dar las gracias a los numerosos vecinos y vecinas que, como he podido comprobar en la Procesión del domingo que es vivida desde la pasión más entregada y el fervor de los bargueños, cada año colaboran y participan activamente junto al Ayuntamiento Y la Hermandad, para hacer posible que cada edición de las Fiestas supere en participación y espectacularidad a su predecesora.

La implicación de los habitantes de Bargas en las Fiestas a través de la Hermandad del Cristo, que está integrada por la práctica totalidad de los vecinos, nos muestra un rasgo que les caracteriza, su compromiso. Buena prueba es que han sabido tejer un eficiente entramado asociativo que está contribuyendo decisivamente al progreso de Bargas.

Estos festejos también nos brindan una magnífica oportunidad para mostrar al que nos visite lo mucho que ha cambiado el paisaje de Bargas, que se ha convertido en claro exponente de esta tierra en la que no tenemos miedo a volar, porque nos hemos demostrado a nosotros mismos que somos capaces de hacer cualquier cosa que nos propongamos.

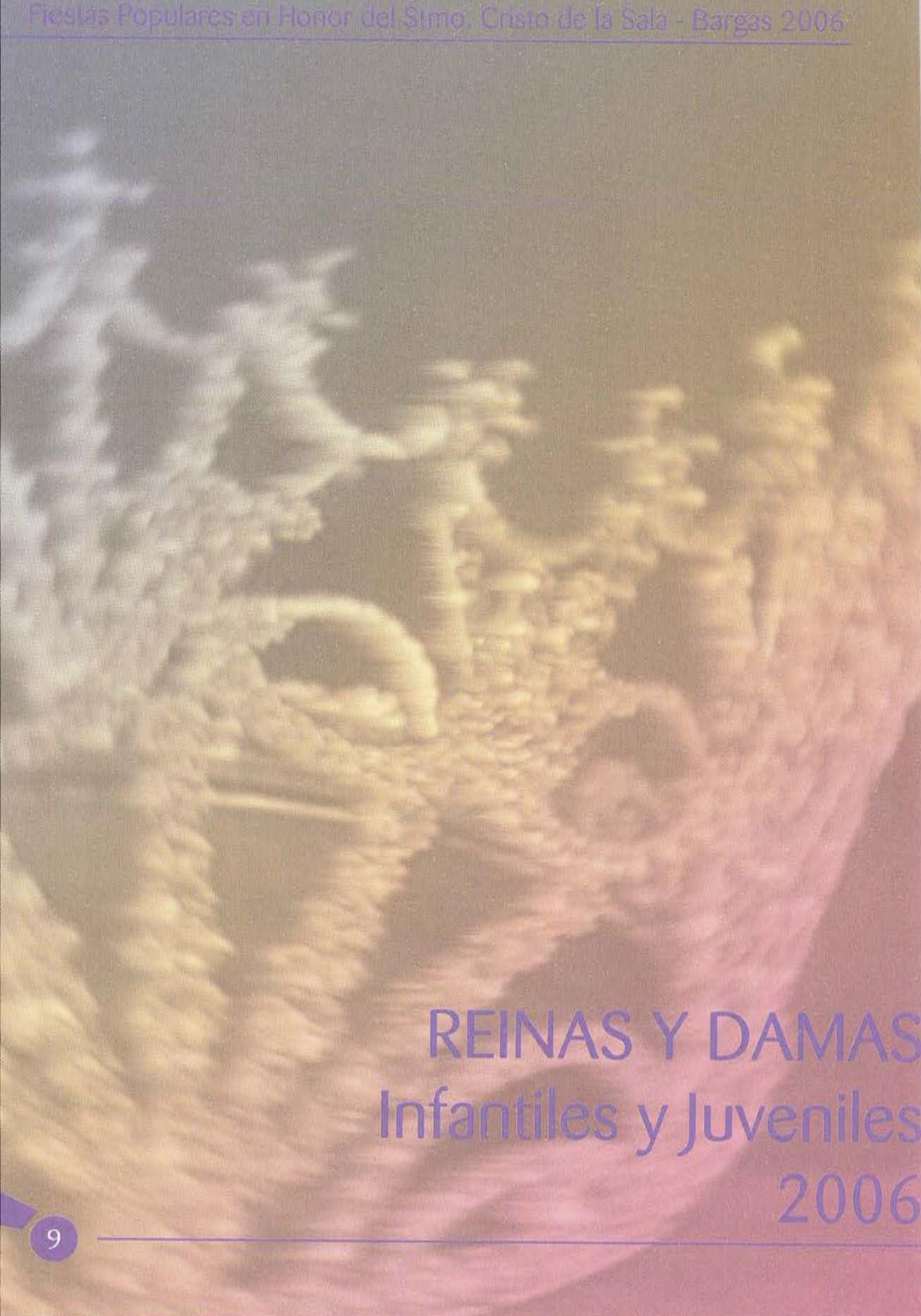
El dinamismo de Bargas representa un magnífico ejemplo de lo mucho que ha avanzado Castilla-La Mancha en poco tiempo. Pero lo más importante de este crecimiento es que no ha supuesto un menoscabo de la calidad de vida de sus ciudadanos. Al contrario, la esperanza de vida y, lo que de verdad importa, la calidad de esta también han aumentado notablemente, porque estamos realizando un esfuerzo sin precedentes en Sanidad, pues la salud es lo primero; en Educación, ya que lo que seamos mañana y pasado mañana se está formando hoy en nuestras aulas; y Bienestar Social, en proyectos para los que más necesitan de nuestra solidaridad.

Tengo confianza en el futuro y lo que nos deparará el porvenir, porque hemos sabido construir entre todos un presente espléndido, sobre el que podemos asentar lo que tenemos que construir entre todos a partir de este momento.

Gracias por hacernos partícipes de estas fiestas en Honor al Santísimo Cristo de la Sala.

Recibid un fuerte abrazo y felices fiestas para todas las vecinas y vecinos de Bargas.

José María Barreda Fontes
Presidente de Castilla-La Mancha



REINAS Y DAMAS
Infantiles y Juveniles
2006

ACTA

El jurado calificador en la selección de Reina y Damas juvenil e infantil de las FIESTAS – 2006, formado por:

- D^a. Consuelo Martín Alonso, *Corporación Municipal*
- D. Luis Gómez Escudero, *Corporación Municipal*
- D. Marcelino Hernández Rodríguez, *Corporación Municipal*
- D. Eduardo Téllez Ramírez, *Hdad. del Stmo. Cristo de la Sala*
- D. Alejandro Ronco, *A.C.R. "Amigos de la Calva"*
- D. Pablo Sánchez Páramo, *A.A.C. "Benito G^o de la Parra"*
- D^a. Angelines Salcedo Sanchez, *Asociación de Mujeres "Amiga"*
- D^a. Concepción Arribas Camargo, *Agrupación Protección Civil de Bargas*
- D. José Luis Pérez Moreno, *Asociación Cultural Taurina "Coso y Albero"*
- D^a Laura Villaluenga Garrido, *Grupo Revés Teatro*
- D^a. Yolanda Pantoja, *Peña "La Viga"*
- D. Mariano del Cerro Bargeño, *Hdad. San Isidro Labrador*
- D. Víctor Calleja, *Peña del Atlético de Madrid "El Corralón"*
- D. Ángel Gómez Martín, *Peña del Real Madrid "Fuente el Caño"*
- D^a. Ángeles Fernández Galán, *Representante del desfile de Félix Ramiro*
- D. Juanjo y D. Enrique, *Representante/s de los Peluqueros Juanjo y Enrique*

se reúne en Bargas el 2 de agosto de 2006, para deliberar y fallar sobre la elección de Reina Infantil y Juvenil de las Fiestas 2006, entre las niñas y jóvenes presentadas para tal acto.

Las niñas y jóvenes presentadas son las siguientes:

INFANTILES:

- ALICIA ALFAGEME REY
- LAURA GALVÁN MAGÁN
- MIRIAM ISABEL SALDAÑA

JUVENILES :

- SANDRA HERNÁNDEZ VILLASEVIL
- IRENE HIDALGO PÉREZ
- ELISABETH PUÑAL PANTOJA

Los miembros del Jurado mencionado acuerdan por mayoría, elegir Reina Infantil a LAURA GALVÁN MAGÁN y Reina Juvenil a IRENE HIDALGO PÉREZ.



2 DE AGOSTO DE 2006 - ELECCIÓN DE REINAS Y DAMAS

De izq. a der.: Elisabeth Puñal (Dama Juvenil), Irene Hidalgo (Reina Juvenil), Sandra Hernández (Dama Juvenil), Gustavo Figueroa (Alcalde), Miriam Isabel (Dama Infantil), Laura Galván (Reina Infantil) y Alicia Alfageme (Dama Infantil)



SANDRA HERNÁNDEZ VILLASEVIL
Dama de Honor Juvenil



IRENE HIDALGO PÉREZ
Reina Juvenil



ELÍSBETH PUÑAL PANTOJA
Dama de Honor Juvenil



MIRIAM ISABEL SALDAÑA
Dama de Honor Infantil



LAURA GALVÁN MAGÁN
Reina Infantil



ALICIA ALFAGEME REY
Dama de Honor Infantil



SALUDA



Me llega la voz fina, amable y sincera de Silvia, invitándome a escribir unas palabras para el programa de Fiestas del presente año 2006. ¡Qué alegría!, pues, no deja de ser un privilegio poder dirigirme a todos los bargueños y a las urbanizaciones ubicadas en nuestro término municipal para unirme a sus alegrías, a sus preocupaciones y a sus sentimientos.

Es verdad que nuestro Consistorio, pone todo lo que puede de su parte, para que las "Fiestas de Bargas en Honor del Stmo. Cristo de la Sala", sean lo más agradables, lo más familiar y lo más culturales con las limitaciones lógicas y naturales del presupuesto municipal, centrando esta actividad, en la devoción y tradición de esta bendita fe en el Cristo Stmo. de la Sala, que un día, yo no sé cuándo, se apareció en un modesto hospital de indigentes, hoy ermita, de nuestro pueblo, para dar salud a todos aquellos que allí padecían enfermedades y penas.

Tengo que agradecer públicamente, a nuestro alcalde y a sus concejales, y, de hecho así lo hago, todo lo que hacen por la Hermandad, por el Cristo de la Sala. Si en años pasados, consiguieron que nuestra Procesión fuese declarada de Interés Turístico Regional, este año, nos han conseguido un proyecto, totalmente gratuito, destinado a suprimir la humedad de la Ermita.

Felicitó sinceramente a todas aquellas personas que intervienen en la realización y confección de este programa de fiestas. Merece la pena conservarlo y coleccionarlo.

No puedo despedirme, sin dirigirme a los bargueños mayores de edad, protagonistas indiscutibles de nuestras tradiciones y costumbres. De forma especial lo hago este año, a dos mujeres bargueñas centenarias que he tenido la suerte de visitar estos días pasados. Me refiero a la tía Guadalupe "La Chanvica", que tiene cumplidos ciento cuatro años y va camino de los ciento cinco. Igualmente, mi saludo y mi abrazo a la tía Marcelina "La Fosforera", bueno, que estuvo casada con el tío Tiburcio "El Fosforero", que tiene actualmente, ciento tres años. Las dos viven afortunadamente, con la mente clara y el cariño y presencia viva de nuestro Cristo.

Por último, en el recuerdo imborrable de nuestros antepasados, de nuestros difuntos, desde este programa de fiestas 2006, os deseo felices fiestas patronales.

Un abrazo

Pedro Lázaro-Carrasco Baquerizo
Presidente de la Hdad. del Stmo. Cristo de la Sala.

B A R G A S



Firma, con Cruz Roja Toledo, ayuda alimentaria campamento de Tindouf, por las inundaciones sufridas este año.

El Ayuntamiento de Bargas ha destinado más de 35.000 euros en ayudas humanitarias a través del 0,7 al que está adscrito desde hace tiempo.

Entre las entidades beneficiarias se encuentran Cruz Roja Española en las catástrofes del Sudeste Asiático y de Tindouf, Médicos del Mundo y Cáritas Diocesana en las inundaciones sufridas por los Tsunamis del sudeste asiático.

También se colabora de forma importante en una de las zonas más pobres de Bolivia equipando un quirófano a través de la Asociación Comunidad Cruz de Vida.

Save The Children recibió ayuda para un programa piloto de educación en campos de desplazados en Sudán.

S O L I D A R I A



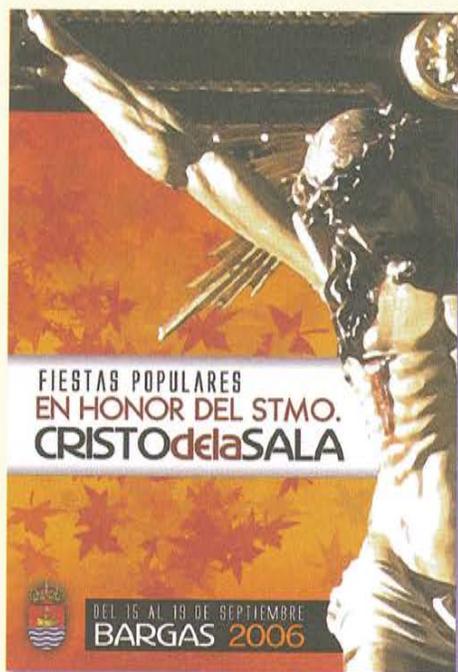
Casa Bargas gracias a la aportación realizada por el Ayto. de Bargas.

Además de estas aportaciones puntuales, Bargas colabora anualmente con la Asociación Española contra el Cáncer, Cáritas Diocesana, Manos Unidas y Asociación de Amigos del Pueblo Saharaui a través del programa *Vacaciones en Paz*.

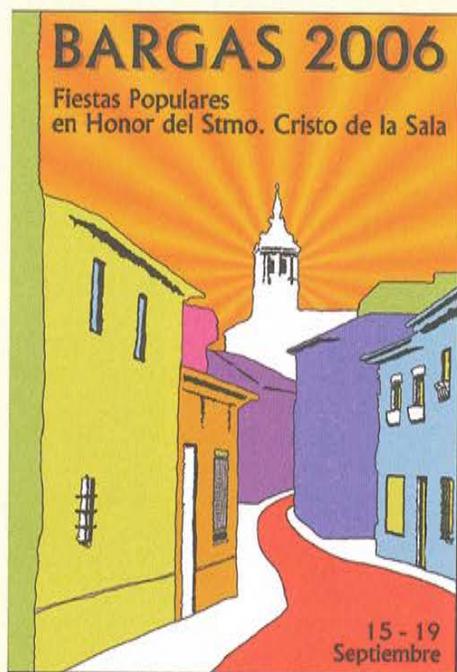


Ayuda para equipar un quirófano en Bolivia.

XXVIII CERTÁMEN LITERARIO Y CARTEL ANUNCIADOR DE LAS FIESTAS DE SEPTIEMBRE 2006



Primer Premio General



Primer Premio Local

ACTA

El Jurado Calificador del CONCURSO DE CARTELES formado por:

- D^a. Esperanza Bargeño Redondo, *miembro de la Corporación municipal.*
- D^a. Consuelo Martín Alonso, *miembro de la Corporación municipal.*
- D. Marcelino Hernández Rodríguez, *miembro de la Corporación municipal.*
- D. Pedro Lázaro-Carrasco Vaquerizo, *Presidente de la Hdad. del Stmo. Cristo de la Sala.*
- D. Miguel Mejía Ramos, *Catedrático de Dibujo, pintor y escultor.*

acuerda, por mayoría, nombrar ganadores a:

- Premio General: D. JOSÉ LUIS TORRES LANCHO, de Bargas
- Premio Local: D. ÁLVARO PANTOJA CASERO



El Jurado Calificador del CONCURSO DE NARRATIVA formado por:

- D. Fernando Mora Rodríguez, *Delegado de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha en Toledo, politólogo y escritor.*
- D. Oscar González Palencia, *Profesor de Lengua Castellana y Literatura y crítico literario.*
- D. Antonio Illán Illán, *Catedrático de Lengua Castellana y Literatura, escritor e investigador hedonista.*

acuerda, por mayoría, nombrar ganadores a:

- Premio General: D. FÉLIX J. PALMA MACÍAS, de Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). *"Fábula del ogro y la libélula"*
- Accésit: D. JESÚS TÍSCAR JANDRA, de Jaén. *"Laloca"*
- Premio Local: D. JOSÉ MARÍA DEL SALADO RODRÍGUEZ. *"En una taberna bargeña. Año 1955"*



El Jurado Calificador del CONCURSO DE POESÍA formado por:

- D. Jesús Nicolás Ruiz, *Delegado de la Consejería de Cultura.*
- D. Jesús Maroto Sánchez, *Poeta vinculado también a la cultura en en otras expresiones, prosa, guiones de cine, ...*
- D. María Teresa Ortiz Merino, *Catedrática de Lengua Castellana y Literatura.*

acuerda, por mayoría, nombrar ganadores a:

- Premio General: D. MARIA JOSÉ ÁLVAREZ MESA, de Arnao (Asturias). *"Anecdotario de Olvidos"*
- Premio Local: D. FRANCISCO VICENTE GARCÍA. *"Entre luces y tinieblas"*

1^{er} Premio Narrativa General 2006

“Fábula del Ogro y la libélula”,

de Félix J. Palma Macías

Al caer la tarde, investidos de clandestinidad, saltábamos el muro del cementerio para orinar sobre las tumbas. Mientras otros dilapidaban su adolescencia robando naranjas, nosotros culebreábamos veloces entre las lápidas, buscando una víctima propicia sobre cuya solemnidad de mármol descargar nuestras vejigas. Bajo una luz andrajosa, embriagados por el licor exquisito que resultaba de mezclar la excitación y el temor, deambulábamos con una cautela de operación militar, envueltos en un silencio vibrante y respetuoso, roto únicamente por el cascabeleo de una risita cuando alguien sobaba al paso las nalgas a un ángel custodio. Una vez elegida la tumba, nos deteníamos ante ella, rodeándola en corro, y nos bajábamos las cremalleras al unísono, en una coreografía obscena que lesionaba con un chasquido la quietud que sumía al cementerio; al punto, el primer balbuceo de luna esmaltaba nuestros miembros, que abandonaban el nido de la bragueta para emerger al frío nocturno con la mayor altivez posible, y comenzaba entonces una evacuación comunal que encharcaba el nombre del finado, el puñadito de eternidad que había conseguido atesorar y los hijos que nunca te olvidan.

Aquello había empezado como una prueba de acceso a la cuadrilla, pero en cuanto comprobamos que una vez llegaban las tinieblas Anselmo echaba el cierre y el camposanto quedaba vigilado únicamente por los propios muertos, decidimos convertirlo en un ritual nocturno, otra bellaquería más de las muchas que, porque éramos jóvenes, estábamos obligados a perpetrar a lo largo del día. Reconozco que algunas de ellas tenían su gracia, pero creo que otras las realizábamos sin ganas, afrontándolas como un trámite o una penitencia que nadie se decidía nunca a abolir por miedo a que el resto del grupo cuestionase su hombría. Ignoro si alguno encontraba especial deleite en orinar sobre las tumbas de los muertos, pero lo cierto es que nadie dejó nunca de acudir puntualmente con la vejiga colmada a las citas del cementerio, comprendiese o no que aquel gesto tenía más de gamberrada que de irreverencia ante los ritos religiosos. En el fondo, la verdadera función de ese acto no era otra que la de prestigiar el catálogo de desgraciados y chalados al que nos referíamos con el eufemismo de “la pandilla”, la camada de perdedores a la que pertenecíamos y que, después de todo, era justo lo que la vida nos había ofrecido, ni más ni menos. Tal vez lo único que merecíamos.

La mayoría de las veces escogíamos las tumbas movidos por el desagrado o la risa que nos producía el rostro del finado, que solía adornar, encarcelado en una moldura oval, una esquina de la lápida. Siempre había una linterna o un encendedor dispuesto a desvelarnos el semblante del desconocido, que lucía inevitablemente una mirada entre indecisa y luctuosa, una mirada que los años transcurridos habían despojado de su gravedad pretérita, reduciéndola a una expresión de perplejidad, como si acabasen de entrar en una fiesta sorpresa. Los muertos, envueltos siempre en el amarillo tísico del tiempo, nos miraban sin entender, con una fijeza brutal que, ahora que no mediaba ninguna cámara, parecía encaminada a intimidarnos. Mientras los demás hacían bromas sobre las camisas almidonadas o los peinados de tanguistas que gastaban los difuntos, yo no podía evitar reparar en que bajo nuestros pies yacían aquellas personas desmenuzadas por el tiempo, abocetadas en un trazo de huesos,

igualadas por la muerte y los gusanos. Pero lo que más me impresionaba era el nuevo significado que la muerte otorgaba a aquellas miradas, obtenidas en mitad de una vida, cuando el fin era algo remoto, casi increíble. A partir de entonces, consciente de que los familiares podían elegir sin consultar con el finado cualquiera de sus fotografías para emperejilar la lápida, cuando por alguna circunstancia debía retratarme, dedicaba a la cámara una sonrisa significativa, una mueca que pretendía dejar entrever mi conocimiento sobre los arcanos del trasmundo, como si ya les sonriese a través de alguna tronera de ultratumba. Debido a esa obsesión, fui esparciendo por los álbumes familiares unas sonrisas enigmáticas que solían desconcertar al fotógrafo de turno, paseándome por comuniones y bautizos como un duende burlón que hacía sospechar a mi padre si no me masturbaba demasiado.

Otras veces, sin embargo, elegíamos las tumbas con maliciosa premeditación. Siempre había algún maestro que se pasaba con la regla, alguna muchacha que se negaba a enseñarnos el celaje tibio de las bragas o algún vecino que nos confiscaba el balón, harto de ver peligrar sus cristales. Entonces, como detectives imberbes pero arteros, averiguábamos su apellido y, nada más la noche aplicaba sobre el mundo su betún oscuro, buscábamos aquel nombre en el registro marmóreo que constituían las lápidas, sintiendo en el pecho la picazón amarilla de la venganza. Una vez encontrado el lugar en el que algún antepasado de nuestra víctima descansaba en paz, nos extraíamos el miembro con un cuidado casi quirúrgico y procedíamos a infamar la piedra con nuestros orines. Evacuábamos copiosamente, dirigiendo el caño con una mezcla de resentimiento y exhibición, ejecutando sobre los despojos del finado una caligrafía enrevesada que la luna volvía de mercurio. Empapábamos los ramilletes que flaqueaban la lápida o la estampa del fallecido entre vítores e insultos, como si de alguna forma aquella ofensa pudiese discurrir por el cauce del tiempo, transmitirse a través del ramaje genealógico hasta alcanzar el objetivo de nuestro rencor, ese brote último contra el que nada podíamos hacer en el mundo real, el escenario de injusticias que rugía al otro lado de los muros del camposanto.

El cementerio nunca llegó a darnos miedo de verdad. Como mucho, el ulular imprevisto de alguna lechuza o los brincos furtivos de las muchas ratas que habitaban el lugar nos sobresaltaban, pero ninguno de nosotros experimentó nunca ese tipo de temor confuso que se le dispensa a lo sobrenatural. Nuestras mentes eran incapaces de imaginar fantasmas al acecho, horribles criaturas ocultas entre los mausoleos. Para la mayoría de nosotros el horror nos aguardaba en casa, confinado en la figura de un padre que bebía demasiado y encontraba en el menor de nuestros descuidos el pretexto ideal para desaguar el resentimiento del vivir diario cruzándonos la espalda a correazos.

Recuerdo ahora cómo muchas noches, tendido bocabajo en el catre, con la espalda abrasada, garabateada por los surcos rojos del cinturón de mi padre, barruntaba la posibilidad del suicidio, esa forma subrepticia de aventurarse en el feudo de la muerte por la puerta de servicio. A aquella edad, a no ser que mi padre sufriera algún accidente al conducir borracho a casa, la vida toda me parecía un regalo inútil y terrible, una horrenda trabazón de abusos y decepciones entre los que apenas despuntaba el brillo de una alegría. El balance era descorazonador, vivir no me salía rentable, y muchas madrugadas, insomne y dolorido, bajaba al sótano como una sombra huidiza, me subía a la banqueta y me ceñía una sogá al cuello. Así me quedaba un largo rato, con aquel collar de bramante, muy quieto, como embelesado ante un paisaje fascinante que se abría ante mí. Era consciente de que sólo me bastaría un paso hacia delante para exorcizar todo el sufrimiento que me embargaba. Prefería arrancarme la vida de golpe a dejar que mi padre me la fuese arrebatando poco a poco, con una minuciosidad de torturador a la que él mismo era ajeno. Pero nunca me decidía, como si la mera intención, el saber que podía hacerlo, me sirviera de alivio. Mis visitas al cementerio me habían hecho comprender que el hombre era una criatura terriblemente vulnerable, expuesta a los caprichos de un destino que ocultaba sus cartas

hasta que repentinamente, un día como otro cualquiera, derramaba sobre el tapete una escalera del color del cáncer o un póker de corazones desbaratados, cuando no una insulsa pareja que orquestaba un resbalón en la bañera o alguna otra conclusión igual de idiota. Tarde o temprano, mi padre pasaría a engrosar la plantilla del cementerio, y la vida, entonces, dejaría de dolerme.

Pero aquellas visitas también me habían revelado los muchos y variados caminos mediante los que se podía acceder al otro mundo, por lo que la elección de la sogá me parecía algo así cómo llegar hasta él utilizando el atajo de una cañada impracticable. Los difuntos que ocupaban el cementerio se me antojaban una cofradía fastuosa y susceptible, constituida por cadáveres que exhibían sus rostros roídos y sus trajes apolillados como los emblemas de un club selecto, despojos que no disimularían su recelo ante un nuevo miembro que pretendiera ingresar en su secta utilizando las mañas ilícitas de los suicidas. Únicamente a las ratas suponía que no debía importarles el sendero que escogiese para irrumpir en sus dominios. De regreso a la cama, amortajado en la soledad de las sábanas, las imaginaba abandonando el cementerio en un tumulto gris y pestilente, una riada de agua sucia que se derramaba por las calles, perturbando el pesado silencio nocturno con el sonajero macabro de sus correteos. Las ratas, únicas albaceas del secreto fabuloso de la ultratumba, tomaban la ciudad en una colonización bárbara y alegórica, y se arremolinaban ante mi casa para observar mis vacilaciones sobre la banqueta con una expectación casi humana, como embajadores dispuestos a acoger en su reino el alma que se desgajaría de mi cuerpo en cuanto éste colgara, envuelto en un dulce balanceo, de una de las vigas del sótano.

Hubo una noche, sin embargo, en que el cementerio recuperó su prestigio de lugar espeluznante y logró asustarnos a todos. Era un atardecer desapacible, recorrido por un viento intermitente que azotaba los cipreses, obteniendo del feroz manoseo esos silbidos pavorosos que en las películas proclaman la llegada de los licántropos y otras aberraciones de leyenda. Aunque aquellos aullidos no nos hubieran impresionado lo más mínimo de no ir acompañados de los temblores de ramas que producían los movimientos furtivos de una sombra enorme que parecía acecharnos con torpeza. Pero toda amenaza que se eterniza acaba siendo analizada con frialdad, y a los pocos minutos le perdimos el respeto y decidimos de común acuerdo desplegar nos por el cementerio para darle caza. El cerco inquietó al desconocido, que no tardó en correr de un lado a otro azuzado por nuestros gritos, hasta que finalmente caímos sobre aquella silueta colosal, tumbándola entre varios contra el suelo. El resplandor amarillo de una linterna desveló el semblante cegado del Salvi, el tonto del pueblo, un hombretón de treinta y tantos años que solía vagar por ahí, jugando sin amigos a apedrear a los perros hasta que alguien se lo encontraba dormido en algún banco y volvía a llevarlo a su casa, donde la madre lo recibía a capirotaos. Al Salvi ya lo habíamos sorprendido otras veces rondándonos, ofreciéndonos desde lejos una sonrisa amarillenta y excesiva, como solicitándonos la limosna de la amistad. Acostumbrábamos a espantarlo a pedradas, pero aquella noche alguien sugirió aceptarlo en el grupo, con el objeto de poder ahuyentar los ratos de tedio zaheriendo a aquel pobre desgraciado. De esa forma, el Salvi ingresó en nuestro clan y empezó a acompañarnos a todos lados, también al cementerio.

Apremiado por nuestras ovaciones, Salvi el tonto encaramaba a la tapia del camposanto su corpachón de ogro bueno, y saltaba al otro lado con torpeza, produciendo un temblor de tierra que trastornaba el sueño irrevocable de los difuntos. Nos seguía avanzando entre las lápidas a trompicones, con movimientos ciegos de oso herido, hasta que en mitad de su errática carrera surgía, siempre en el mismo tramo, la mole rival de un ángel custodio que parecía placarlo como un jugador de rugby. Se levantaba entonces desorientado por la colisión imprevista con la piedra, con un caño de sangre en la nariz, y nos buscaba con los ojos asustados de los huérfanos, hasta localizarnos prestos a desenfundar ante alguna tumba. Se sumaba entonces el Salvi a nuestra infamia hurgándose en la bragueta y, tras

varios tirones impacientes, nos amedrentaba con su miembro de proporciones sobrenaturales. La verga del Salvi, a la luz lechosa de la luna, resplandecía henchida y palpitante, como un trozo de tocino trenzado por un ramaje de venas gruesas y rematado por la redondez pringosa del bálano. Enseguida comprendimos que Salvi el tonto portaba entre los muslos un tesoro excepcional, un ariete desmesurado cuya envergadura causaría estragos en la Luciérnaga Roja, el prostíbulo que había a la salida del pueblo. Mientras ametrallaba las lápidas con el chorro desbocado de su orina, nosotros nos mirábamos con complicidad, conscientes de que debíamos lograr que aquel carajo insólito se aventurase en alguna vulva antes de que el tumor que averiaba la cabeza del Salvi lo cediera a los gusanos.

En esa época, cansados de la mojigatería reinante entre las compañeras de clase, nos habíamos hecho adeptos del templo de pecado que se alzaba, rebosante de luces rojas, a las afueras del pueblo, de manera que, mientras en la iglesia se procedía a la colecta parroquial, en los últimos bancos se rebafaban los bolsillos en una recaudación paralela, para que al menos uno de nosotros pudiera rendir tributo a alguna de las diosas de satén y pachulí que configuraban el santoral pagano de La Libélula Roja. Ese domingo Marcos hubo de correr su turno para que Salvi el tonto no se fuera de este mundo sin haber abrevado entre los muslos de una mujer.

Para aquella delicada iniciación escogimos a la Gabriela, una mulata risueña y procaz que exhibía entre las ubres un crucifijo de oro que, cuando se colocaba a horcajadas, oscilaba ante nuestros ojos con lo que parecía una intención hipnótica, consiguiendo que el Cristo agusanado que portaba nos velara en el trance del orgasmo. Esa noche, mientras olvidaba sobre la barra, tras dedicarle apenas un sorbo desganado, la copa a la que teníamos que invitarla, la Gabriela recorrió con un mohín de gula al mocetón que le ofrecíamos para el desvírgue, y luego se perdió tras las cortinas conduciéndole dulcemente del brazo, como una enfermera que guía a un paciente al quirófano. Vimos desaparecer al Salvi con una mueca de incertidumbre aflojándole los labios, y nos dedicamos a pasarnos la copa abandonada de la Gabriela, rumiando cada uno para sí la suerte del tonto. Mientras Marcos maldecía por tener que esperar una semana para volver a fornicar con alguno de los cuerpos encorsetados que pululaban por el local con una languidez o extravío de fantasmas, yo imaginaba al Salvi recorriendo del brazo de la Gabriela aquellos pasadizos de catacumba remilgada que conducían a las alcobas, siempre anegados en penumbra roja y fragancias vulgares. Lo imaginaba cada vez más desconcertado a medida que la puta, con tiento maternal, le iba despojando de sus ropas; dando respingos de gato asustadizo mientras la Gabriela le enjabonaba con delectación su extravagante herramienta, un falo immaculado y prodigioso que la empalaría con una porfía exenta de malicia, derrochando en las embestidas una ternura ingenua que la sanarían de todas las vejaciones pretéritas, liberándola por un instante del limo de hastío que le embozaba el alma. Salvi el tonto debía reposar en esos momentos cuan largo era en el desvencijado colchón, envuelto en el hálito del deseo saciado, sonriendo con una mueca dócil, y la Gabriela, conmovida por aquella expresión tan distante del rictus canalla que esgrimen los que saben que han yacido con una puta, debía de estar enhebrando algún pensamiento sobre la escasa comunión que existe entre el entendimiento y la inocencia.

Nunca supimos con exactitud lo que ocurrió tras las cortinas granas que conducían a los cuartos de las putas. Sólo comprobamos que el encuentro carnal con la Gabriela hizo emerger del reservado a un Salvi melancólico y absorto, que se limitaba ahora a presenciar nuestros juegos apartado en una esquina, en una actitud manifiestamente reflexiva que hubiera podido despojarlo de su condición de taradode no ser porque insistía en olerse continuamente las yemas de los dedos. Como el perro de Paulov, Salvi el tonto se relamía de lujuria cada vez que repicaban las campanas de la iglesia llamando a

la misa dominical, y soportaba el tedio del sermón nervioso y entusiasmado, mientras nosotros reuníamos de mala gana el montante necesario para que su aclamado miembro volviera a fondear a la Gabriela. Y aunque pronto dejamos de costearle aquellos goces dominicales, supimos que el Salvi continuó merodeando por La Libélula Roja, acodándose en la barra sin saber qué hacer, mirando el cortinaje sin entender nunca el modo de traspasarlo, hasta que, una vez el local quedaba vacío, la Gabriela emergía del reservado y lo conducía a su alcoba con un gesto entre piadoso y resignado, no sabíamos si para entregarse por última vez esa noche o para dormir protegida entre los fornidos brazos de ese caballero andante defectuoso con que el destino parecía querer compensarla. Aquel cobijo invariable y gratuito molestaba a la pandilla. Sólo yo me mantenía callado, sin maldecir la suerte del Salvi, intuyendo que no había nada que envidiar, que no se trataba más que de dos perros que se encuentran a diario hozando en la basura, y resuelven, encogidos, temblorosos, intercambiarse los hallazgos y la sarna.

Pero ver ultimarse la tarde desde la barra, ante el misterio del cortinaje, acabó con la paciencia del Salvi, y una noche, desentendiéndose de las prohibiciones de las putas que regentaban la barra, traspasó el dosel y se aventuró en los reservados sin que nadie lograra pararlo. No sé cómo logró orientarse en aquel dédalo cuajado de penumbra grana, pero lo cierto es que atinó con la alcoba de la Gabriela al primer intento, abriendo su puerta con pujanza de ventolera. En la exigua luz que enturbiaba la alcoba de la puta, el Savi y yo nos contemplamos con sorpresa, durante un tiempo extremadamente largo, como si el coincidir allí fuese una posibilidad remota e inconcebible que ninguno alcanzaba a digerir. Finalmente, cuando logré asimilar que la escena era real, que era Salvi el tonto el que miraba con ojos desorbitados el nudo de carne y deseo que la Gabriela y yo componíamos sobre el lecho, me deshice de su abrazo y me incorporé lentamente. Observé al Salvi sin saber qué decir, barajando palabras sin demasiada fe, convencido de que por mucho que buscara no iba a ser yo quien mejor explicara al tonto lo que era una puta. No tuve oportunidad tampoco, ya que enseguida recibí un airado empujón que me catapultó contra la pared, el gesto iracundo y despechado de un niño que no comprende el mundo. Para cuando logré levantarme, el Salvi había huido pese a los ruegos de la Gabriela, que lo llamaba con la voz ahogada en un principio de llanto. Las impetuosas pisadas del Salvi retumbaron a lo largo de la galería como un timbal sobrecogedor, dejando en el aire un eco de inquietud que tardó en desvanecerse.

No sé cómo se habría resuelto aquel enamoramiento que me remitía al idilio del jorobado y la zíngara que había leído en uno de los libros que mi tío solía regalarme, de no ser porque la vida, con su habitual indiferencia, se apresuró a arruinar de una sola vez todos sus posibles desenlaces. La mañana siguiente a la huida del Salvi, la Gabriela fue asaltada mientras se dirigía a la ciudad acortando a través del descampado lindante al lupanar, probablemente por alguno de los menesterosos que merodeaban por las afueras del pueblo. La atracaron para robarle el crucifijo que le colgaba sobre las tetas, lo único de valor con lo que contaba la Gabriela, pero no dudaron en matarla a palos cuando ella se les resistió. Tras el levantamiento del cadáver, la enterraron a hurtadillas, sin ceremonia alguna, como quien esconde algo por vergüenza, y ni siquiera se abrió una investigación, a pesar de que la mayoría de los varones del pueblo la habían tenido entre los brazos.

Como siguiendo un extraño compás, la muerte de la puta ocurrió al final del verano, y la paleta de grises del otoño acabó por transfigurar mi tristeza en un sentimiento de profunda melancolía, una especie de repulsión hacia todo cuanto me rodeaba, hacia mí mismo incluso por formar parte de ello, de aquella tragedia y de aquel mundo ingrato y obtuso, un mundo que me tenía reservado un destino ineludible del que no sabía cómo escapar. Soñé muchas noches con el crucifijo de la Gabriela,

ese objeto de traza mágica que nos amparaba durante las liturgias del sexo y que a veces, cuando los vaivenes de la cópula lo acercaban a mi boca con bamboleos de anzuelo, yo atrapaba entre los labios para infamarme la garganta de ese sabor metálico que tienen las guerras y las religiones, creí que el pecado. El Cristo que colgaba entre los pechos resobados de la Gabriela era una divinidad contrahecha, con cierta forma de larva, a la que costaba relacionar con la imagen majestuosa de las iglesias y a la que, sin embargo, no resultaba difícil adjudicarle la creación de todos nosotros, seres de alma tan retorcida y grotesca que no merecíamos mejor alfarero que aquél.

Por suerte, mi tío, que cada verano me suministraba libros de forma clandestina, logró imponerse a la voluntad paterna y consiguió rescatarme de la corriente de estulticia y perdición por la que me dejaba arrastrar sin fuerzas, habilitando para mí un cuarto en su casa de la capital, donde empezaría mis estudios de bachillerato. Trasládame allí fue lo más parecido a salvar la vida, no sólo porque pude al fin dormir sin el temor de ser bruscamente despertado a correazos, sino también porque todo lo concerniente al pueblo y sus miserias enseguida empezó a desdibujarse bajo los muchos atractivos de la capital, a volverse un recuerdo nebuloso, casi un mal sueño de no ser por las misivas de mamá, que con un empeño malsano me informaba de cuanto acontecía en aquel lugar olvidado, salvaguardando así su fisionomía, impidiéndole abandonar mi memoria. Yo leía sus noticias con indiferencia, siguiendo los predecibles destinos de quienes habían sido mis amigos con la más absoluta apatía, y nunca claudiqué a sus ruegos de regresar allí los periodos de verano. Dejé que los años fuesen pasando como un regalo que no creía merecer, disfrutando de la amplia biblioteca de mi tío, de los nuevos amigos que la vida me tendía, del sabor a bosque húmedo de los labios de Encarna, una compañera de la carrera que, para que yo no creyera que era una puta, se me iba entregando lenta, como por fascículos, y con la que acabé casándome. Mi padre murió cinco años después de mi licenciatura en Medicina, de puro viejo, respetado por un azar que no se entretuvo en confabular contra él, que, por algún motivo que se me escapa, le dejó apurar hasta el fondo su triste existencia.

Había sido ese suceso ¿desgraciado? el que me había obligado a regresar al pueblo. Únicamente para ofrecerle un brazo a mi madre mientras el viejo desaparecía bajo tierra era por lo que estaba ahora allí, en el cementerio, con las solapas de mi lujoso abrigo alzadas contra un frío que a pesar de todo me alcanzaba el alma, contra un viento que parecía que nunca había dejado de silbar entre las lápidas. A la tarde, poco a poco, como a un odre mal empegado, se le iba yendo la luz, sorbiendo de las cosas y los seres ese punto de cargazón que durante el día pone todo a reventar, y si me concentraba, casi podía volver a escuchar la voz de Marcos, que ahora ejercía de camarero en el casino, radiándonos a todos los allí reunidos, tal y como acostumbra a hacer en las arrumbadas noches del pasado, la labor de albañilería trasmundana que tenía lugar bajo las lápidas. Podía oír cómo a los muertos seguía creciéndoles el cabello y las uñas, produciendo un rumor tenue y hacendoso, de biología insomne que aún sobrecogía. Cuando acabó el sepelio y los congregados empezaron a abandonar el camposanto, decidí quedarme unos minutos allí sólo, ante aquella tumba recién habitada por mi padre, movido por una ocurrencia que ya no tenía edad para hacer. Me palpaba la bragueta cuando reparé en que no estaba sólo. Plantada entre dos tumbas lejanas, una enorme silueta me observaba.

Le reconocí enseguida. Me habían dicho que, tras la muerte de Anselmo, era él quien ejercía de sepulturero. Mis pasos resonaron excesivamente luctuosos en la noche del cementerio, deletreando tétricamente la distancia que me separaba de él. Durante todos estos años, Salvi el tonto apenas había cambiado. Seguía luciendo la misma mirada vacua, agitando desde su inmensa altura el banderín de una mueca turbia y líquida, como si se hubiese estado conservando en hielo o formol para aquel último acto. Llevaba en sus manazas un jarroncito y un hermoso ramillete de crisantemos, lo que me hizo reparar en

la tumba que estaba acicalando con tanto mimo. No me sorprendió descubrir que se trataba de la de la Gabriela. En comparación con las lápidas vecinas, la suya parecía conservar el lustre, y estaba flaqueada de una gran variedad de flores frescas que el Salvi debía sustituir casi a diario, en un íntimo y amoroso ritual.

Él necesitó más tiempo para identificarme. Le dejé indagar tras mi cuidada barba, valorar el peinado con el que trataba de paliar los estragos de la alopecia, buscar finalmente mis ojos a través de unas gafas que usaba más para coronar mi aire docto que por necesidad. Nada más reconocermelo, se cuadró ante la tumba de la Gabriela, como si yo no tuviese otra intención que orinar sobre ella. Hice un gesto de paz que me resultó idiota, y, sin saber muy bien qué decirle, le tendí la mano. Salvi el tonto me la estrechó con timidez. Y fue entonces cuando, debido a que tuvo que inclinarse un poco para el saludo, reparé en el colgante. Contemplé incrédulo el crucifijo que tantas veces, en un tiempo ahora lejano, había pendido ante mis ojos, oscilando al compás del deseo, con aquel Cristo de fisonomía brumosa, apresurada, tullida, y que ahora colgaba del robusto cuello del Salvi. Al darse cuenta de mi descubrimiento, el tarado hizo amago de cerrarse el último botón de la camisa, pero enseguida detuvo el gesto y, tras un instante de cavilación, se abrió todavía más el cuello, mostrándome el crucifijo ya sin tapujos, a la vez que me dedicaba una mirada abierta, desafiante, una mirada que nunca antes le había visto, una mirada que parecía haber guardado siempre, oculta, inadmisiblemente bajo su necia mirada de tarado. Nos miramos durante un tiempo extremadamente largo, como nos habíamos contemplado ya una vez en el pasado, también en presencia de la Gabriela.

Entendí que a mí correspondía el siguiente movimiento, que Salvi el tonto hacía ya mucho que había jugado sus cartas. Y me pregunté si merecería la pena remover el pasado, de qué serviría que Salvi el tonto pasara el resto de su pobre vida entre barrotes. Era mejor dejarlo estar. Lenta, muy lentamente, aparté los ojos del rostro del Salvi y los posé suavemente sobre la tumba de la Gabriela a la vez que asentía, como aceptando el fluir oscuro del pueblo, la miserable forma que tenían de agitarse los gusanos. No lo hice por el miedo de saberme allí sólo con aquel gigante que ya se había manchado los dedos de sangre una vez. Lo hice porque, después de todo, lo comprendía. Ya la tienes sólo para ti, pensé, sólo para ti. Le di la espalda y caminé hacia la salida, deseando estar ya en el tren que me alejaría de allí, del viento y las tumbas, de las ratas y los gusanos, de las personas que mataban lo que no podían tener.

Accésit Narrativa General 2006

“Laloca”, de Jesús Tíscar Jandra

A Laloca le gustan mucho los caramelos de magnolia, pero no los encuentran por ninguna parte y todavía no ha podido probarlos. Laloca conoce todas las tiendas de estufas de la ciudad y los nombres de los tenderos y las tenderas que las despachan, de algunos sabe hasta los apellidos. Laloca pasea como si fuera guapa y delgada; habla con sus semejantes como si fuera inteligente y tuviera derecho; como si fuera dulce sonríe a los perros, y pega a los niños más desvalidos como si fuera perversa; caga en los parques... Una noche, seis borrachos vestidos con trajes claros la tomaron con Laloca y le estuvieron haciendo perrerías hasta que se les pasó la borrachera y se dieron cuenta de que aquello no estaba bien, entonces la dejaron marchar, fue una suerte. En los parques, Laloca también se sabe ganar un dinero masturbando ancianos en los orinaderos públicos. Laloca se mete en las tiendas de ropa y se prueba sin ton, sin son, sin fin.

—Sin fin no, porque cuando van a cerrar me echan —me dijo Laloca mientras se sentaba a descansar en el bordillo de la acera.

Los ancianos eyaculan sangre o pus, tienen la próstata hecha un guñapo, algunos le dan el pañuelo a Laloca para que se limpie y se marchan gimiendo de dolor. Laloca posee ocho muertos en el cementerio de la ciudad: su padre, su madre, su hermana, su hermano, su cuñada, su cuñado, su novio y una tía medio frutera a la que no conoció, pero que también es su muerta. Laloca va por la vida como si no fuera con ella, la vida es su ciudad, su vida es la ciudad, la ciudad es su parque infantil y su burdel chino o indochino. Laloca visita el cementerio algunos domingos y algunos lunes, pero no es una actividad que le entusiasme demasiado. Laloca se aprende las matrículas de los coches por si algún día la Policía le pregunta por alguna. El novio de Laloca se llamaba a veces Paco y otras, Sergio Quirós de Villar, y murió en la mili, dicen que en brazos de un superior mariquita y santanderino que padecía de euforias y saltaba a la comba con las niñas de la calle cantando:

*A don Pedro, como era calvo,
le picaban los mosquitos
y su madre le decía:
¡Ponte la gorra, Perico!*

Laloca ni llora ni reza, tampoco piensa cuando está en el cementerio. Laloca no tiene dientes de abajo.

—No, no tengo dientes de abajo, mira, aaahhh... —me dijo Laloca mientras se probaba unas gafas de ver que se había encontrado, sin ojos, en una papelera.

Laloca nació pocos segundos antes de que la concibieran sus padres. A Laloca le divierte tomar un buche de agua en una fuente y llevarlo en la boca dos o tres horas, es divertido; si le da la gana no se lo traga, si le da la gana lo escupe y entonces se siente bien, puede tragar saliva. Su madre le contaba, riéndose y sonándose las narices con un enorme pañuelo gris, que su padre, antes de lechar, le dijo:

—Anita, de esta te preño de una chalada, verás qué risa.

Laloca tuvo una amiga llamada María Luisa, amiga de la infancia o del psiquiátrico, no se acuerda muy bien. Su madre contestó:

—Sí, yo también lo barrunto.

María Luisa y Laloca comieron carne cruda una noche que se fumaron en-tre las dos un paquete de cigarrillos rubios entero, no se acuerda si de niñas o de locas. Laloca vive con su abuelo en un piso de protección oficial, pero no para en casa. A su madre le faltaba una pierna, la misma que le cortaron, y Laloca se imagina en ese momento a su madre Anita con una pierna para un lado y con un muñón para el otro, con su padre entremedias hecho un conejo y un café orejón. Hace tiempo que no ve a María Luisa.

—Ojalá alguien poco cristiano la haya cogido y le haya vaciado los ojos y le haya cortado la lengua y yo no lo sepa —me dijo Laloca mientras se des-pegaba un chicle de la suela de la zapatilla, apoyándose en mí para no caerse.

Laloca almuerza y cena en la calle las mitades de cuarto de embutido que se compra en los supermercados a cuyas cajas maquilladas como putas da confianza y pone bien el cuello de la blusa, lo lleven mal doblado o no. Los marroquíes que están aquí de inmigrantes le causan temor a Laloca y los es-quina, todos tienen cara de peligrosos, todos tienen cara de cogerla y vender-la a un rey moro muy severo, todos tienen cara de hambre y de querer morderle una teta. Laloca podría estar trabajando y ganando un sueldo en la fábrica de latas para conservas de su prima segunda Fátima Sánchez, pero no es así. El abuelo de Laloca es un jubilado de la Administración con cara de portugués, tiene ochenta y un años, todavía no ha aprendido que los antibióticos efervescentes se disuelven en agua antes de tragárselos uno, le gustan las niñas pequeñas, no se le puede dejar una cerca, al momento la hace llorar, se llama Pedro y el día que cobra la pensión se toma un Rioja en un bar fino nada más salir de la caja de ahorros. A Laloca se le ponen tiesos de miedo los pezones cuando un marroquí de los que vienen aquí de inmigrantes anda cerca, son como dos alarmitas cárdenas y pipotudas. Laloca no se lleva ni mal ni bien con su papa Pedro —ella le llama papa Pedro a su abuelo—, apenas se ven, Laloca está siempre en la calle, callejeando su libertad de aire rancio, casi nunca se lava, casi siempre huele mal.

—Los sobacos y los quesos sí me los lavo en la fuente del parque, algunas veces, cuando me pican mucho; pero la seta no, me da sofoco —me dijo Laloca, riéndose para sí, mientras recorría con la mirada el atractivo mojado y rebelde de la modelo “Mango” de una cabina telefónica.

Laloca va al cine, sala 5, ve otra vez «Titanic», come *pops*, bebe *Pepsi*, no deja tranquila a la joven que tiene al lado, le comenta las escenas, lo que va a suceder, lo que no va a suceder, lo que pudiera haber sucedido, lo que suceder no debiera, hasta que el novio de la joven que tiene al lado la re-prende con leche agria y labios fruncidos:

—O dejás ya de tocarnos las pelotas o te doy dos hostias, gorda gilipollas.

Se está quedando calva. Laloca sonríe como si el muchacho hablase en broma, pero se calla, un poco asustada. Laloca ha leído *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, como a ella le gusta decir, las dos partes. Lalo-ca sabe lo que es un recién nacido muerto, eso es lo peor que han visto sus ojos, y también sabe cómo huele, porque ya estaba pudriéndose cuando lo encontró debajo de un barreño de plástico rosa. Laloca es feliz, pese a que nadie la cree. Una noche que regresaba borracha a casa de su abuelo, se le descompuso el vientre y vio el barreño en la oscuridad mientras cagaba suel-to y ruidoso entre los escombros de un edificio en obras, era un barreño bastante nuevo y Laloca pensó que le serviría a su papa Pedro para meter los pies en aguasal, a su papa Pedro se le despellejaban mucho las plantas de los pies y la palangana que usaba para la manodesanto aquella estaba ya muy oxidada. Tardó muchos años en leerse *El ingenioso hidalgo Don Quijote de La Mancha*, lo menos cinco, pero llegó al “sin duda alguna” y luego vendió al traperero los dos tomos, apenas le dieron para una caña. Hay tardes que Laloca se convence de que lo que había debajo del barreño era un muñeco sucio y roto, de *Berjusa*, y de que la peste era la de su mano, pues se había limpiado el culo con ella,

ya se la lavaría en casa. Laloca sueña con asaltar un banco, llevarse una maleta de millones y que la vea el mejor médico de Nueva York y le diga qué le pasa, por qué no le ha venido todavía la primera regla. Laloca tiene unos ojos hermosamente azules, pero ahí empieza y acaba su belleza. El médico del ambulatorio no lo sabe y tampoco parece importarle mucho la causa por la que una mujer de treinta y cuatro años no ha dado aún muestras de fertilidad. Laloca se toca mucho la cara, es como si tuviese necesidad de asegurarse que sigue allí, y pestañea absorta mientras lo hace. El médico del ambulatorio le dijo a Laloca que tuviera paciencia. Laloca echó a correr, sin gritar, sin reír, sin parar hasta llegar a la cama y sin volver jamás al sitio del niño muerto, donde hoy la gente va a pagar los recibos del teléfono.

—No era un muñeco —me dijo Laloca mientras robaba un folleto caribeño del expositor de una agencia de viajes—; mi mierda no huele así.

Esas cosas donde se saben es en Nueva York, piensa Laloca, quien sigue esperando el momento de su menarquía con algo de ilusión y mucho de aburrimiento. Laloca saluda a las monjas con las que se cruza por la calle, aunque no las conozca de nada:

—Vayan ustedes con Dios, santas mujeres.

Una temporada se estuvo poniendo compresas para ver si así, llamándola, le venía la sangre, pero no, la sangre no le vino por más que la llamó. Las monjas le devuelven el saludo como si la conocieran, algo halagadas. A menudo, Laloca se explora la vagina por ver si es que tiene un tapón, pero no encuentra nada raro y con la exploración lo único que consigue es ponerse cachonda y correrse. En el psiquiátrico había una monja que le pegaba patadas en la cabeza a las locas cuando andaban por los suelos, que es donde mejor se está cuando se está loca, y en los testículos a los locos cuando se les ponía tieso el pijo. A Laloca no es que le haga ilusión ser madre, ni mujer, ni normal; ella lo que quiere es tener la regla, ponerse y quitarse compresas y tampones, estar mala, tomar *Saldeva*, tener la regla, que la regla la ocupe cada mes...

—Sueño que asalto un banco, que me llevo una maleta de millones, lo menos sesenta o setenta millones, y que estoy ya en Nueva York, y que cuando estoy llegando al portal de la consulta del médico, la regla me viene de repente, la sangre se me escapa a caños, y entonces me pongo a llorar de felicidad y me despierto llorando de felicidad —me dijo Laloca, sentada en un parterre de la avenida, mientras le soplaban a dos moscas copuladoras que se le habían posado en una rodilla.

La monja no consentía bajo ningún concepto o excusa que las locas se revolcaran como las perras y que los locos se empalmaran como los mulos. Una tarde, por San Antón, unos gamberros le derribaron de un palmetazo la bolsa llena de palomitas que Laloca se había comprado en *Simago* y, no con-formes —los gamberros nunca quedan conformes con la dimensión de sus gamberradas— se la pisotearon entre grandes risas y ahorizados rebuznos, porque sí, porque había que hacerlo, porque ellos eran gamberros y Laloca era una infeliz de mierda. Era muy rígida la monja aquella, daba gusto el orden que sabía imponer, no se oía ni una mosca cuando ella estaba y, si se oía, la monja aquella la cazaba al vuelo y la estrujaba en su mano de labradora. A Laloca casi le pareció lógico, pese a que se puso un poco triste por haberse quedado sin palomitas, con lo ricas que le estaban sabiendo, degustándolas feliz y libre por las calles de la ciudad, por San Antón. Laloca no recuerda el nombre de la monja aquella, y eso que a ella patadas en la cabeza no le dio ninguna, Laloca nunca se tiraba al suelo. Laloca se vuelve tartamuda para hacer reír a los camareros de las cafeterías, algunos se lo pasan tan bien que no le cobran la leche con *Cola-Cao* que se toma, les lloran los ojos de la risa y cuando ella saca el monedero le dicen que no, que ni hablar, que hacía años que no se reían de esa forma, y le piden que siga hablando, Laloca hace muy bien de tartamuda. Laloca no tiene ombligo.

—Se me borró de chica —me dijo Laloca mientras rebuscaba en un con-tenedor de basura algún hallazgo sobrenatural, secretos que la gente tira, ositos despeluznados que peinar con paciencia, cuajos, cuadernos escritos.

Laloca dirige palabras de aliento, sonrisas de ánimo y caricias de piedad a los impedidos,

aunque no lleven cara de sufrimiento. A Laloca de vez en cuando le gusta que la atraquen, es una aventura, una no sabe nunca si saldrá viva, y se va a los barrios conflictivos a horas peligrosas, sin nada de valor encima, y pasea. A Laloca le impresiona mucho el impedimento de las personas, son muertos a medias. A veces tardan, pero siempre la atraen, en una ocasión le pincharon con la jeringuilla en un pecho, en otra ocasión le dieron dos hostias y dos o tres veces se la ha tenido que mamar al atracador, que es una de las cosas que mandan los atracadores de ese barrio conflictivo si no llevas dinero y no quieren complicarse la vida matándote.

—Usted no se preocupe —le dice a un anciano de blanco bigotito, labio leporino y guayabera azul celeste que se ayuda con muletas para caminar—, ahora hay muchos adelantos de los médicos, usted no se preocupe, usted no se preocupe...

Se la mama y se van contentos, por lo menos se llevan un gusto. El anciano de la guayabera ojea a Laloca con un gruñido en el entrecejo.

Un atracador tenía un cacharro como un salchichón, incluso le sabía a salchichón. Laloca aborda en los pasajes comerciales a las madres de los niños sicodeficientes:

—No se preocupe usted, señora, y agradezca usted que tiene a su hijo con usted y no se lo han metido en un psiquiátrico.

A Laloca lo que le da miedo es que la atraque una mujer y le tenga que chupar la seta. Laloca da golpecitos sobre la cabeza del niño sicodeficiente:

—¿A que son muy cariñosos?

Mujeres la han atracado bastantes, puede que más que hombres, drogadictas, putas, gitanas, negras, pero a ninguna se le ha ocurrido eso, se han conformado con pegarle hostias o con escupirle por no llevar un duro ni un oro, nunca ha dado con bollera, la sola idea de dar una noche con una machorra le quita a veces las ganas de adentrarse en el barrio marginal a las horas peligrosas. Las madres no saben qué contestar; algunas apresuran el paso y el de sus hijos, no vaya a ser eso una artimaña para robarles el bolso; otras le dan veinte duros a Laloca para que se aleje. En el psiquiátrico había muchas bolleras y eran asquerosas y malas como cabras viejas, cantando a gritos «ponme la mano aquí, Macorina» cuando Laloca pasaba cerca, royéndose unas a otras los grises bigotes, orinando de pie.

—Las machorras son machorras de nacimiento porque las madres estaban con asco cuando las hacían —me dijo Laloca mientras hojeaba en un quiosco una *Cosmopolitan*, ante la mirada P.V.P. de la quiosquera.

Laloca observa con atención un reloj-termómetro callejero, la nuca entre los omoplatos, y sólo deja de mirarlo cuando los 23° C de las 13:16 se convierten en 24° C a las 13:19 por la fuerza de su mirada. Laloca empuja la silla de ruedas de los inválidos que van sueltos por la calle en dirección contraria a la que ellos quieren ir. Laloca no cree que el rumbo tenga demasiada importancia para los que viven sentados en una silla de ruedas:

—¿Un paseíto, un paseíto? ¿Lo llevo a usted al sol?

No hay transeúnte que vea a Laloca y no eche también un vistazo a la pantalla de números sonantes del reloj-termómetro callejero, intrigado.

1^{er} Premio Narrativa Local 2006

“En una taberna bargueña.

Año 1955”,

de José María del Salado Rodríguez

Siempre nos habían dicho que la Historia se repite, que estamos cansados de historias y también, ¿por qué no?, que no todas las historias son iguales. Esto último, se lo oí a mi abuelo, sí, sí, a mi abuelo Daniel, al que apodaban el “Cañas”; y la verdad es que nunca he sabido por qué se lo llamaban. Pero ésta, que les voy a contar, es una totalmente diferente.

Recuerdo del año de mi primera comunión, el 58, que era un domingo de Verano, en el que yo cumplía 10 añitos y estaba en la taberna de mis padres, hoy “Taberna Real” de mi hermano.

Ese mismo domingo iban a televisar una buena corrida desde San Sebastián, pues era costumbre que se televisaran las más importantes. Ésta lo era por varios motivos: veraneaba Franco en el palacio de Ayete y se celebraba el “18 de Julio”, la fiesta patriótica nacional. Ello constituía un acicate más de la vida sana y tranquila de aquellos años, ya que había que apaciguar a las gentes, entretenerlas, alejarlas de la política revolucionaria que invadía Europa y ensalzar la fiesta de la Victoria, único aglutinador de sabor eminentemente nacional y que, junto con el fútbol, constituían las alternativas al desarrollo de la rutina cotidiana.

Pues bien, entonces había pocos televisores en la España del predesarrollo; y en mi pueblo, Bargas, concretamente, tres, sí, sí, tres televisores de 22”. Estas circunstancias eran causa suficiente para bajar a la plaza y refrescarse del ardiente Verano cada vez que había un acontecimiento televisado y al mismo tiempo pasar la tarde y hablar junto con los amigos y parroquianos asiduos.

Si ahora añadimos que la tele, era el asombro de muchos, pues todavía había gente que no se creía que pudieran ocurrir estas cosas; los que podíamos ver a los artistas y presentadores a distancia, tal como si no pasara nada, éramos unos privilegiados. Es más, había mucha gente a la que le daba vergüenza o miedo. Por las caras que ponían al entrar en la taberna no sabemos si el miedo o respeto era por verla ante los demás, o por lo que echaban y salía por la tele, entonces llamada “caja tonta, la caja espía”. Si, sí, algunos pensaban en el suceso recíproco: el que los presentadores nos estaban observando a todos los que nos sentábamos apiñados en la taberna ante el televisor. Esa creencia la tenían el “Justo Gorupa”, “el tío Tigre”, “el tío Canuto”, el “tío Juampollas” y “el tío Nozarela”, (que a sus 72 años” estaba eructando La Casera que se había metido entre pecho y espalda),... y un largo etcétera de tíos buenos y agradables que conformaron mi niñez.

Pedían, de vez en cuando, una gaseosa para toda la familia; y los menos, los hombres sueltos, chatitos de vino tinto. Los parroquianos más asiduos no tenían vergüenza y se pedían, para ellos solos, su querida “Pepsi-colilla”, o sea, una Coca-Cola llena de vino fresquito, que era lo que se había puesto de moda y costaba 1,20 pesetas, y que, aunque salía mas barato, poquísimos clientes se lo podían permitir. La singular botellita de vino tenía por tapón un corcho atravesado por una pajita, como pitorro, para no embozarse y dosificar así el deleite del chorrillo y el bolsillo, ya que la tarde era muy larga y las

“perragordas” que, a pesar de su mote, estaban muy flacas y escasas.

A decir verdad, el sueldo, (perdón, la mujer), más bien les daba para poco ya que nunca se hartaban. Con la Nati no jugaban, porque rápidamente les apuntaba en el cuadernillo, que se guardaba en el mandil verde a rayas, ya que no le gustaba prestar y, menos, que bebieran a su costa, aunque a veces, en la confianza siempre se le escurría algo de la frasca. .

- ¡Ya volverán al día siguiente!, - comentaba mi madre-, cuando alguno de los “diarios” se soplaba y se marchaba sin despedirse y sin pagar.

También he de decir que en ello llevaban la ganancia, pues a algunos les caía algún campano de gañote o de chupe y así refrescaban la memoria como decía “Pinillas” a Santiago el Pavo.

- “Hay más días de carrasperas que vino” - decía Pinillas.

A los asiduos del pitorro, “la pajilla”, como también la decían ellos, mi madre los aguantaba y los seguía, perdón, los daba conversación o carrete, pues había que retener a los parroquianos para hacer bulto y así sostener el negocio de la taberna pues con ello se paliaba los pocos dineros que aportaba Manolo con su carpintería. Entre ellos estaban: “el tío Catín”, “el tío Emiliano Porrero”, “el tío Caballaira”, “el tío Quico” y..... ¿como no?, “la tía Chamenda”, que, cuando bajaba, le gustaba, aparte de ver jugar al mus, imponer su voz con la garrota a los más testarudos, diciéndome en voz alta:

- Mellizo, no te asustes que, a estos los doblo yo el espinazo.

En la mesa de al lado, en medio de una recua de parroquianos que atendían a las palabras del sabio tío Picaúra, el tío Nicasio murmuraba:

- Pobre Lorenzo, ¡Lo a gusto que se habrá quedado esta tarde!.

A Felipe, el “Fraile”, de vez en cuando, no le daba tiempo a bajar al sótano y la garganta se le resecaba de la faringitis. Entonces algún que otro jocoso parroquiano le buscaba enseguida las pulgas, cada vez que éste empinaba el codo, soltando al techo: ¡Pero que bien que le cae por el gañote!, ¡ que fresquita!, ¡ que envidia de los que no pueden!.

Él, el Frailecillo, se decía por dentro:

-¡Déjalos que se fastidien estos babosos, que bastante tormento me dan!. ¡ A su salud.....!, ¡Gluc...,gluc...gluc!, ¡La vida es jauja!, ¡ Esto es Hollivood!, ¡Que se gasten el dinero y si no, que no beban tanto!.

Los camareros serviciales estaban, bueno, es un decir...., porque ese día....., se le ocurre bajar al sótano, a uno de “los niños” de la Nati, sí, sí, al guiñapo derecho, al más travieso y nervioso: “Joselito”,....., “Daniel el travieso”, como gustaban llamarle los ayudantes Isabelo y Felipe al guiñapo derecho, ya que, a éstos, el tal mellizo, les gustaba inocentes bromas.

- ¡ Bahh!...¡ Cosas de niños...! - decían éstos.

-La taberna estaba a rebosar de clientes, parroquianos y de otros, extraordinarios, de los barrios de la “Eras”, (el tío Chato Capero y el tío Mosca) y de las “Cábilas”(el tío Tres Pelos, el Maura, el tío Chicotorres), así como de la Calle el Pardo, (el tío Escobero, el querido tío Julián, el tío Tigre....etc.). Amén de algún que otro niño que venía con su padre, pues, al jugar con los mellizos en el corral o en el sótano, siempre se encontraban con algo, aunque fueran patatas fritas, tostones, cacahuets y, de seguro, otro vaso de gaseosa o sifón. ¡Lo que hacía la astucia y el hambre!.

La corrida estaba a punto de empezar; mi madre, ya se olía algo raro; murmuraba y rechinaba entre dientes algo que yo no atinaba a entender, pues entre-hablaba de cepillos, tres jefes, historia sagrada, Isaías, Jeremías.....etc.

El librito del mostrador, no estaba muy reluciente y limpio que digamos, por lo que algo raro se mascaba, y ese día, los vasos sin fregar, las frascas de vino fresco sin subir y las mesas sin servir.....etc. En fin, ¡un desastre!, con tanta gente y encima, los, ¡rufianes!, camareros sin aparecer.

Empieza a presentar la corrida el insigne periodista Matías Prats con la locuacidad que le caracterizaba, comentando la parentela, andanzas y hazañas de los espadas de tan grandioso cartel, los diestros:

Diego Puertas, Paco Camino y el volteretas, el maletilla de oro, "El Cordobés", y de súbito, ¡Chasck!, se marcha la luz.

Los clientes protestando a voces; mi madre cabreada y angustiada, y por si fuera poco, mi hermano y yo dando la lata o haciendo alguna trastada.

Para colmo, los ayudantes sin aparecer y sin dar señales de aviso. En fin.... ¡una auténtica catástrofe!

A uno de los mellizos, para apaciguar las cosas, o sea no estorbar, se le ocurre coger la fea y estropeada linterna y dirigirse a la puerta oscura de bajar que había en el rincón del pasillo con la intención de bajar al sótano.

En el mismo, aparte de las consabidas telarañas, cucarachas y musgaños, se encontraban sifones rotos y gaseosas de chapa, algún pellejo de vino de Baldomero tirado en el suelo, varias tinajas medianas, barriles, cubas y hasta garrafas, amen de las frascas apiladas en el ancho poyato largo y fresquito que situado a la izquierda. Tan fresco estaba, que los niños bajaban de vez en cuando, a estar a gusto y solos, a contar las telarañas, musgaños, musarañas, gamusinos y hasta algún que otro ratón, puesto que allí, en el rellano, aparte del hambre que impetraba, todavía en la España del predesarrollo, también guardaba mi madre la cesta o bolsa del pan, la fruta, la zafra de aceite, trozos de queso duro o cortezas junto con los coscurros del pan sobrante de un día para otro, para hacer migas o tercerilla para las pocas gallinas de la cerca.

Al abrir la puerta, oye algo parecido a un susurro, pero no de tono normal, sino algo macilento y empalagoso, casi inaudible; sería por la oscuridad, hondura y los escondites que siempre abundaban en el sótano o bodega.

Como ya sabemos que era muy figón, se decide por fin a bajar, cuando.....de pronto....., oye unas palabras, muy flojitas, calladas, como si temieran ser descubiertas. Los susurros empalagosos e ininteligibles aumentan de tono, con lo cual, se encuentra más acobardado. Del miedo, tropieza, se le cae la linterna, cae rodando por escaleras abajo y tartaleando y a gatas, casi desollado, vuelve a subir hacia la puerta para no caer rodando otra vez en la trampa de los truhanes. El miedo va en aumento, tanto, que se pone a tiritar ante el chirrido de la puerta y el temor a quedarse encerrado, con el pavor medio líquido en los pantalones, de que suban los creíbles fantasmas que ha oído. Angustiado, nervioso, muy alterado, sube y acierta a empujar la puerta de salida gritando ¡madre.....!, ¡madre.....!, ¡en la...!.. cueva hay dos ladrones!

- ¡Hijo....., hijo.....!, - dice la Nati - ¿Qué pasa, qué ocurre?, no te asustes. ¡Ay, cómo me lo temía yo!, ¡Visiones, hijo, infantiles!, ¡Ay!, ¡Cómo me lo temía yo....! ¡Esto del tanto tardar....!, ¡Seguro que son Judas y Jeremías!...¡Chupando..., de los barriles!. ¡Y esta vez, no se la perdono!, -¡Pero cálmate hijo!, ¿No ves que estoy angustiada?, ¿No te das cuenta de que la taberna está llena y la gente protestando?, ¡Si por lo menos, estuvieran servidos con la "pepsicolita", no estarían dando voces y alborotados.

El primer envite, ante la explicación, aunque poco convincente, de su madre, apacigua los ánimos del mellizo de averiguar lo que hay en el sótano. Más al travieso, no se le olvida, y tarda poco en volver a curiosear otra vez, pues sabemos que de husmeador y enredador, ¡tenía un rato.....! para querer enterarse de todo.

Así que, otra vez abrió la puerta del sótano y, ¡de pronto!, bajando, casi a tuestas y a oscuras, para que no se enteren los pillines de su presencia, ¡le entró un pavor...!; pero el ruido y el miedo hicieron que yo bajara con más sigilo, para decir verdad, mucho miedo, digo, pavor, puesto que ya me habían encerrado varias veces por despiste, (¿o por el alpiste?) el sin par tío Felipe. Éste estaba con la mosca detrás de la oreja y más aún, cuando se imaginaba que yo le espiaba.

Para colmo, esa tarde que se fue la luz, cosa frecuente en aquellos años y aunque todavía abundaban las luces de carburo y las velas, también aquellos días estaban muy oscuros a causa de las tormentas de Verano.

La verdad, es que nunca llegué a bajar del todo, ya que el miedo, al mismo tiempo que se me notaba en los calzoncillos, me obligaba a tranquilizarme para que aquellos ladrones infundados, a los que yo temía mucho, no me cogieran, lo cual hubiera sido peor.

Así que me calmé del todo y, por mi seguridad, subí las escaleritas a gatas, dejé la puerta entreabierta y fui a la taberna a sentarme junto a mi gran guardián, Santiago el Pavo, el cual me decía:

- Tú, aquí quietito, y ¡no seas bolo!, que, aquí, con nosotros, Pascasio y yo, no te va pasar nada. Ves los toros y luego, cuando la corrida se haya pasado, nos reiremos, ¡.....y bastante!, de los fantasmas.

Mientras en el sótano, escondidos entre tinajas de vinos, los dos camareros prosiguen su conversación.

- ¡Esto es la gloria, Isabelo...!; - dice Felipe -.

- ¡Es un tonel, Frailecillo.....! - apostilla Isabelo -.

- Un momento como este, - le responde Felipe - nos viene que ni al pelo, bebiendo el tinto al fresquillo, sin murmullos, sin voces "molestonas" y sin escupitajos tabacosos de estos tipos.

- A veces - dice Isabelo - se escurren sin pagar, nos cargan el mochuelo de que les hemos invitado y así la Nati nos echa a nosotros las culpas de gandules, y de gastar pólvora del rey.

- ¡Hay que ver con el de los escupitajos! - se lamenta Felipe-. ¡Ni sé, como la Nati no le echa de la taberna!, o no le manda a su casa. Y encima, ¡con sus bromitas de órdago!.

Responde Isabelo:

Yo paso de todo Felipillo, para eso bebo de gorra y, además, hago caso al bueno de Manolo.

- ¡Cállate tú....., Isabelo!, -le dice Felipe socarronamente-. Que te sale el alpiste por los cuatro ojos; te aprovechas de los despistes de Manolo.

- ¡Ay.....Felipe!, Frailecillo, tienes, ¡y no poco de avisgado!- afirma Isabelo -. ¡Siempre que bajas a por las frasquillas del sótano, subes a gatas alpistao!.

Otra vez al Guiñapo, le entró la cabezonería y se atrevió, solo ya, más valiente y creyendo a su madre, a entrar y escuchar desde el segundo escalón de la bajada. Fiándose de las pocas luces que entraban por los tragaluces y a oscuras, les metió una voz, para asustarles.

Desde el fondo del sótano, se oye el eco de una voz diciendo.

- ¿Quiénes sois ahí?, ¡malandrines.....! - (mi culo con miedo atroz y ellos en silencio, ¡jelines!)-.

- Una luz, una linterna, - dice Felipe -.

- ¡Silencio!, esconde y espera; - dijo en voz baja Isabelo -. Alguien baja la escalera a tientas o a ciegas. ¿Nos han oído.....?.

- ¡Dios mío.....! ¡Nos echan de la taberna! - se lamentaba Felipe -.

- Ésta es capaz de todo, - dice Isabelo -, con tal de causar respeto ante sus clientes. Se atreve a decir que estamos "castañas" y hasta de rompernos los dientes.

- ¡No fastidies, Isabelo!, - decía Felipe dándole a la cabeza -; aunque muy mandona todavía, es aún más dejada. Esta tarde la cogemos.

-¿Qué cogemos...? - preguntó Isabelo -.

- Pues qué va a ser, le contesta el compañero-. la... la..., la tajada, y no de bacalao, que lo ¡fríe de maravilla!.

- Por cierto - interrumpió Isabelo -, ya que hablas de bacalao, tinta a oscuras un poco más allá, a ver si está por ahí el saco con los fardos, ya puestos o encerrados, vamos a merendar algo salado y que, con el vinillo, nunca viene mal.

- ¡Oye..., oye.....!, - dijo Felipe temblando - que baja alguien de verdad.

-¡Escondámonos!.

Se dispone la Nati a bajar, aunque un poco angustiada por el jaleo de la taberna. En una mano, la estaca preparada; y en la otra, la linterna.

- ¿Dónde están este par de mequetrefes, del dios Baco, lazarillos? - Preguntaba la Nati

Y siguió:

- Se creen éstos que son ya los jefes, abandonando el librillo con el pretexto de subir las frascas; y lo que cogen es, una castaña cada uno, ¡pero...! , que no la suben, que se quedan con ella, “expanzurrados” en el rellano, a dormirla.

Más....., otra vez la Nati se vuelve para atender sus clientes, pues teme mucho que se le escapen y para ella, como la oye decir Pascasio: - “¡Son antes mis clientes, que mis parientes!” , sus parroquianos, son “sagraos”-.

Antes de entrar en el mostrador, se pasa por la cocina y allí se encuentra con tres pavos, ¡pero que pavos...! , pero de los buenos, todo hay que decirlo y nunca mejor empleado: El tío Catarillito royendo la cecina, el tío Nicasio....., con el bacalao seco y el tío Mariano, el “Pavo”, con, ¿ con qué ...? , con que va a ser, pues con unas tajadas de liebre con arroz, que por cierto, le gustan con locura, no en balde, es un recuperado afamado en Toledo.

- ¡Lo que te digo yo....! - dice la Nati cuando los ve -. Aquí todo el mundo con su cuento, mejor dicho, cada cual con su tajada, una magras y otras mojadas, ¡menos mal, que estos tres son pavos de cuidado, se cuidan solo y son mansos, que si no.....!.

Cuando la Nati ya vuelve a ponerse delante del librillo, el jaleo se disuelve y toda la parroquia está atendida. La corrida sigue su transcurso; todos contentos, aunque, con alguna algarabía por los lances del toreo.

Mientras el guiñapo, nervioso y preguntando a Pascasio

-¿ Y cuándo se acaba la corrida?, ¿y por qué nos vamos a reír tanto? - Inquieta el “Mellizo” -

Cansado ya Pedro Gandarra, tan cachondo y familiar, contesta:

- Es que las orejas de la corrida, las va a cortar tu madre a esos dos toritos que están encerrados en el sótano;

- ¡ No fastidies!, ¡Les va a salir mucha sangre....! ; - comenta el mellizo, incrédulo -.

¿Sangreeee....? Lo que les va a salir, es vino tinto podrido a borbotones.....; -ironiza Pedro -.

¡Schuuffff !, ¡schuuffffs!. Se atragantaba de risa el mismo Pedro, ya que era un hombre que se reía con sus guasas hasta de su misma sombra y hacía reír a los demás.

- ¡Ya lo verás!, - dice Pedro -. Y además, a tu padre, le va a tocar rastrillar la arena del ruedo, fregar el suelo de la taberna, ¡bobo!, me explica a mí.

La gente, como no tenía tele en su casa, era costumbre, que se quedara un poquito más por ver a los famosos y oír los comentarios de los periodistas Lozano Sevilla, Curro Meloja, Curro Fetén y Matías Prats.

Con las ovaciones por el buen estoconazo, se despiertan los dos maestros del sótano y entre ellos comentan:

- “La corrida ya ha “pasao”- empieza Isabelo -, no estemos más aquí abajo que llevamos ya buen rato; seguro que ya rebosa de chatos el librillo y está sin fregar”.

Como están mitad despiertos, mitad adormilados, los guardianes de Baco, siguen apegados a las tinajas y contentos, tanto, que, hasta a oscuras, se les nota en los carrillos la euforia a estos dos truhanes.

El jaleo de la tarima sigue, el tiempo va acabándose, hasta que la Nati, ya harta de esperar, salta y dice con mal genio delante de los clientes:

- ¡Esto pasa de castaño a oscuro!, ¡No aguanto más, esto del tanto tardar!; No saben los pillastres, -bueno, no pueden-, porque están entre tinieblas,- que este oficio es muy duro y que tienen que servir a los clientes. Para eso se llevan buena paga; bueno, pega, ya que, casi siempre, están pegados a los odres de vino. ¡Estos se van a acordar de esta corrida famosa!; ¡la gente sin despachar y el librillo está ya que rebosa!. ¡Yo soy la Nati, “la guapa”, lo dice toda la gente y lo seré mientras viva!;

¡Por mi tía Pantaleona, que dormirán la corrida por haber cogido una mona!

Y para aumentar el jolgorio de la fiesta, ¡ide pronto!, ¡izas....!, un empujón y entra por la puerta cantando un cliente educado, con modos y modales: ¡Vamos por eeellos, va.....aaaamos por ellos; unos, por el camino, o por el barbecho!..... ¡

Dice Gambeto:

- ¡Bueenaaasss taaarrdees....., Naati !, como ves, no te faltó al respeto, porque siempre, ha habido, imoo....ddos y..... mmooodales!

- ¡Cállate Gambeto, - responde la Nati -; y deja en paz a mis clientes!, ¡No.... les... faltes al respeto...., porque si no, te rompo los dientes!

-Pasa este nubarrón, que ha disuelto mi madre, al poner paz espetando a Gambeto. Éste se sienta en la mesa de la escalera, junto al tío Correlindes, el pobrecito tío Rodrigo y el callado tío Próspero, cuando de repente, otro susto ¡zasts....! Esta vez más grave para la familia, pues entra el otro mellizo sofocado y corriendo hacia la puerta de enfrente, huyendo hacia el corral.

Al instante entra el tío Emilio Tizón, diciendo:

¿Quién ha roto mis cántaroooo.....? (el tío Emilio hecho un basilisco, pega puñetazos en el velador) A esto, el tío Quico y el tío Valentín siguen sin inmutarse.

Al notar que nadie se inmuta, grita con más rabia por segunda vez:

- ¿Que quién mis cantaros ha roto?, ¡Como le pille, le azoto!; pues el bandido salió trotando, cuando yo estaba en el nidal recogiendo los huevos de las gallinas.

-¡Ha sido uno de tus mellizos Nati!, no sé cual de los guiñapos.

Ante la intempestiva actitud del tío Emilio, se sale la Nati detrás del mostrador al encuentro, espetándole:

-Tío Emilio, cálmese usted, por favor, que no fue mi mellizo, pues como ve está ahí sentado entre Santiago el Pavo y Pascasio.

-¡Me mientes, Nati, me mientes!

-No es verdad, - responde mi madre en un brete -, que lo rompió tu vecino, el mayor de Luis Monete. Lo hizo el día del bautizo de su hermano Domingo; mientras jugaban alegres, se saltaron al corral y al verte, sofocado y con cara de mala leche, según ellos, ¡zasts! te lanzó un cantazo que fue a parar contra el vientre del cántaro al retirarte de la certera pedrada, y ¡cracks...!, .

Aún más enconado el tío Emilio, se dirige al mostrador y ¡Pamp....!

-¡Ha sido tu hijo!, que hasta me insultó: "¡Tizón, pellejo, Ceillo Pérez...!" .

- ¡Ahora mismo voy a denunciarlo al alcalde Gutiérrez!

El tío Gambeto, entre guasas, y riéndose del tío Emilio cuando éste salía, suelta:

-¡Jolín con el mellizo.....! menos mal ha sido la mitad, ¡Cuidado si llega a ser entero...!, ¡Le rompen hasta la tinajas...!

Mi madre vuelve a imponerse al Gambeto, amenazándole:

-¡Mira que me salgo detrás de Emilio y se lo digo...! Entonces te vas a enterar de las guasas que le juegas a escondidas, ¡no te estaría mal un sopapo o un soplamocos bien dado!, que por cierto lo da muy bien. ¡Te volvería los modales de los que presumes al derecho!

-¡Bueno Nati....., bueno.....! ¡Que la cosa no es para tanto....! ¿Verdad que sí, tío Rodrigo.....?.

Le calla la Nati, comentándolo en plan sarcástico ante los demás parroquianos:

- ¡Mira a quien fue a decírselo....., al más pobrecito y callado!

Pasa un rato, y un momento después, otra vez un empujón en la puerta; esa vez muy estrecha, ya que entra un grandullón, con vozarrón y unas gafas de culo botella. Es Juampollas que se lamenta:

-¡Qué bendita paz.....copón.....!, De aquí a un rato, será ella. ¡Nati...,Nati.....! ¡Me están haciendo la vida imposible!; ¡Esos me quieren matar y mi Juana sin crearme!, ¿cómo quieres que los perdone?. ¡Truhanes....! ¡Ladrones.....!, ¡Canallas.....!, ¡La vida me quieren quitar.....!

¡El día que coja una tralla, el vino los voy a sacar!.

-Pregunta la Nati: -¿Y quiénes son?

-No es Nati, -le responde- el que tu crees, ese de tanto mear. Él es, el de la gorrilla de visera y que solo baja de "Las Eras" para a Juampollas cabrear.

La Nati, muy cuca ella, finge no creérselo, y le vuelve a preguntar:

-¿Pero cómo?, ¿No será el rudo Pepillo? o ¿Tal vez Eusebio, el Gaona?. Los dos, ise las traen!; Uno..., que al alba inaugura el librilla..., y el otro....., el otro..., que le sigue, y, que a pares los paga y no se los toma..... Entonces, dime, Juan, ¿Quién la toma contigo y te remeda, que, según tú, es un truhán y un canalla ?. La verdad, que eso a mi me consuela, si además, les das con una tralla, ya me figuro el listillo, que no está lejos de acertar; -testigo será el librilla, y le vamos pronto a cazar-, responde Juampollas.

- Pero bueno, - prosigue Juampollas - ¡Por Dios, Nati!, ¡Qué yo ya no estoy para broncas y festines, como si fuera un chiquillo, de mala cara y ruin, aunque me veas grandullón con cara de ogro o Pantagruel; son esos dos malandrines, con más mala leche que aparentan: Uno, tira la piedra y luego esconde el brazo, el "Claudio Rosillo"; el otro, Emiliano Porrero, siempre pensando mal y más retorcido que una culebra y, además, con muchos pelillos blancos en la barba, será que lo ahorra para gastárselo en vino.

Entre tanto, la Nati, pensando mientras termina de fregar los muchos vasos del librilla, espeta, aunque le tenía respeto, a Juampollas:

- ¡No me lo creo tío Juanito!, eso son cosas de su mujer; aquí, cuando baja, de vez en cuando, entra, se arrima al mostrador, se bebe seis chatitos; por beber algo y algo pagar. Eso sí, cuando viene, le noto algo raro, como si estuviera esperando a algo o a alguien y, que gran casualidad, que siempre, o casi siempre que baja, se encuentra contigo.

- Claro Nati, claro, le explica Juampollas-con el pretexto de verte a ti,, ¡no bebe,se amona!, porque, ¡Hay que ver como se los traga!, de seguido y sin respirar. En fin Nati, que se sopla, ¡pero que termina mamao de una sola bajada!;

- ¡Qué poco aguanta Tío Juan!, -dice la Nati-. Es que ya viene repasado y muy deprisa, no obstante es cuesta abajo.

- ¡Larga y empinada será la cuesta cuando vuelva!, digo, la mona, que lleve a cuestras- asegura Juampollas. - ¡Hostias con los pobrecitos!, angelitos del cielo, no son; y si me apuras un ratito, aquí la muestra o botón.

- ¡Déjame ya Juan de truhanes!, - replica al Nati haciéndose la distraída -; que esos son mis clientes; y como aprendí de mi tía Pantaleona: "Antes son mis clientes, que mis parientes".

- Pero ¡Qué lista, Nati, que eres! -insiste Juampollas -; sí, sí, si aprendiste bien sus lecciones, ¡y a la puerta de tu casa!.

Baja Rosillo contento y obnubilado, después de una buena siesta debajo de los albaricoqueros de su ingertal, por la acera de la sombra y con la alegría de que va a ver una buena corrida entre amigos de francachela y asistido por la "pepsicolilla" en su velador.

Al llegar por la casa de Parilla, se dispone a cruzar a la taberna, ¡cuando de pronto!, escondidos en el portalón de carruajes de la señorita Lola, están la pareja de guardias civiles y le paran:

-¡Buenas tardes Rosillo!-, Parece que se te olvidan los buenos modales de tu amigo Gambeto. ¡No nos has visto!

-¡Buenas tardes, maestros!- Es que vengo un poco obnubilado pensando en la gran corrida de Manolete y Arruza.

-¿Qué le parece, señor sargento?, ¡Encima se pitorrea de la Guardia civil! ¡Vaya falta de respeto!, - comenta, por lo bajo, airado el Cabo, al Sargento -.

-A éste no le voy a dar yo una corrida, pero dos naturales sí, - comenta el sargento Lino-

-¡Vamos a ver, Claudio, ¿Qué te gustan más, los naturales por Arruza o por Manolete?.

-El Rosillo, que ve el toro venir, campechano él, contesta con pasmosa tranquilidad, lanzando la pelota al señor Lino:

-Con todos mis respetos señor sargento, ¿No le parece a usted que bien podíamos hacer un descanso?.

-El señor Lino, viendo lo sincero y aunque muy experto en asombros de esta calaña, es puesto en un brete y le responde, con toda sinceridad:

-Lleva usted razón, Claudio, - comenta el sargento -. Marche usted y celebre el 18 de Julio por todo lo alto.

- ¡Ostras Pedrín!, ¡De buena..... se ha librado!, si llego a ser yo, los pongo firmes - comenta el tío Correlinde, debajo de la persiana en su velador -.

-Entretanto, los mosqueteros del Apocalipsis aguantan todos los rapapolvos, broncas y cuartillas que les echen, si con ello salen pringados. Pimplados, diría yo.

Están ya casi despiertos y..., de pronto, se dan cuenta de que....

- ¡Estamos a oscuras! - susurra Felipe - ¡Esto es una encerrona!.

- Con el tinto vino y la frescura, hemos cogido una mona. Más bien tinaja, diría yo, -agrega Isabelo-.

Dice Felipe:

-¡Caballaira...!;

-¡Fraile.....!, ¡Frailecillo.....!, - le responde Isabelo -.

Y Felipe le responde a Isabelo:

-¡Isabelo...!¿No estás escuchando lo de arriba? Parece como si fuera un baile.

- ¡Hostias...!, - dice éste -. Se están riendo de nosotros para cuando subamos;

- ¡Se nos va a caer el pelo! - agrega Felipe muy preocupado -.

Pero Isabelo, dándose las e listo, le apostilla.

- No seas tonto, Frailecillo, te haces el despistado y a aguantar; a esos me los cargo yo, como otras veces, imira, mira quienes son...!: el Porrero, el Rosillo, el Juampollas.....etc.

- ¿No jodas Isabelo!, - insiste Felipe -. Entonces, entre los ladridos de uno y el vozarrón de Juanito, ¡Nos comen como lobos!.

-¡Hay que ver!, qué flojo eres, Felipe, - insiste Isabelo haciéndose el valiente - Esos me los callo yo; nada mas verme con las gafas puestas y envalentonado, se echan a temblar. -¡Que me echen a mí, muchos como esos.....!.

-¡Cállate.... y en paz!, - le aconseja su compañero -. Por respeto a Manolo, no quiero que, por mis pulgas, se armen broncas, francachelas y marimorenas. La Nati no lo quiere así y que, con nuestra ración de hoy, hasta rabo hemos cortado.

-¡Esto es obra de un mellizo!, - murmura Isabelo sospechando -.

-Sí, sí, el del guiñapo derecho; - replica Felipe con la misma sospecha -.

-¡Como lo pille le rizo o le plancho aún más estrecho! - amenaza Isabelo -.

Ya, antes de subir, acuerdan lo que van a hacer, por si acaso, los nubarrones caen sobre ellos.

-Si con Manolo podemos - elucubra Isabelo - y la Nati nos quiere echar, ante el juez la denunciamos y pedimos lo que más le duele: una indemnización de dos cuartillas de vino.

Subiendo el último escalón, abren con mucho cuidado, por si acaso se topan con la Nati, pero..., ¡de pronto!, oyen ruidos extraños: pischf..., schhuuf..., fusch..., izats fusch..., izats.....!.

- ¿Qué eso, Caballaira...?, - pregunta Felipe -.

- ¡Qué va a ser, Felipe!, - dice Isabelo -: El ruido de los sifones y gaseosas; ¡Sólo te acuerdas del chorrito de la "pepsicolilla"! Están llenando sifones con la bomba funcionando.

- Calla, calla y cierra la puerta - le aconseja Caballaira -; observemos por la rendija quien es el que está tan afanosamente con los sifones.

- ¿Quién va a ser.....?, - dice Isabelo reconfortado -: Picaura, ¿No sabes que es un artista de sifones y gaseosas, además un buen entendido en vinos? ¡Vamos!, que da ejemplo, bebe poco y ayuda lo que puede, aparte de dar consejos en el manejo de los chismes éstos, no embargo, ha sido cocinero antes que fraile.

¡Al toro que es una mona!, - comenta Felipe, abriendo la puerta, y los dos maestros se deciden a salir del burladero.

-¡Buenas tardes....., Picaúra..!

-¡Buenas tardes, par de pintones...!-

-¡Bueno, bueno! Salgamos y recojamos los aplausos de nuestra faena - agrega el Frailecillo -.

-¡Al toro, que es una mona!, - exclama Isabelo con desparpajo -.

- Que ha sido, digo yo, - apostilla Felipe-, porque ahora vienen los aplausos, vítores, ovaciones y....., a lo mejor, algún tomatazo de trofeo, a decir, por lo que se oía desde el sótano.

Se cruzan por el pasillo con el tío Catarlillo y Pinillas.

-Éste último, envidioso, de los chupones, - en lo poco que le observaba yo - se lo comenta al pobre Catarlillo, en voz alta para que lo oiga el ama.

- ¡Míralos, José.....! ¡Qué pintones suben los novilleros!; se les nota la euforia hasta en los carrillos.

¡Así se pueden torear corridas...!

-¡Lástima trofeo que los daba yo...! - vocifera para sí Picaúra -. Así se pueden torear corridas, ¡lástima de trofeo que les daba yo...!: un buen par de cintarazos, bacalao y vinagre.

-¿Pero que dice éste.....? ¡No sé qué de sifones.....! - murmura Isabelo -.

- Que no, que somos unos remolones, que llevamos un buen rato desde que bajamos a por las frasquillas.-

-i Picaúura....., Picaura!, que tu a la chita callando te comes de dos en dos las asaduras, - responde Felipe -

-¡Pero qué se habrá creído éste....!- refunfuña Felipe mirando a Isabelo -.

Dirigiéndose Isabelo a Picaúra, le espeta de mala uva: -"Tú, boca cerrada y sigue la corriente, y ahí, en la taberna, se nos reirá la gente".

Entran ya en el albero los dos maestros pintones y haciéndose los despistados, se ponen a fregar el librillo, uno; el otro, con la bayeta, a limpiar las mesas y retirar los vasos vacíos. ¡De pronto!, el tío Mariano el Pavo sale de la cocina y se encuentra con la sin par pareja.

El tío Ventura el Pavo, que los ve, exclama:

-¡Míralos, que corrida han toreado!; el sótano de albero y a la frescura; faena entera han despachado, pues, rabo y dos orejas han cortado.

Salta el tío Porrero, que era el eterno Pulidor de las invitaciones, -¡Sobre todo, eso.....! porque lo que es despachar, despachar....., ¡ni se han enterado!; han pasado la corrida durmiendo la vaca que les ha cogido y a oscuras, para no llamar la atención. ¡Vaya par de pavos!, ¡y nos son tus primos, Ventura!

Ya la tormenta va amainando, entre las bromas jocosas del tío Emiliano y Rosillo. Juampollas, callado, pues no va con él. Se ha pasado ya el peligro. Pero..., ¡de pronto!, salta el tío Correlindes:

- ¡Nicasio....! ¡lo que hay que tragar!..

Dándose media vuelta el Frailecillo, responde:

-¡ Cállate tú....., Correlindesi " Que, a unos les da por el higo y a ti te da por la pasa".

"Ver para creer" .- Dice la Nati desde el mostrador -.

Llega Manolo del taller, cansado del banco y la garlopa y pregunta:

-Vamos a ver, ¿Qué ha pasado con éstos de la mona o trompa, que yo no me enterado? Pero, que no me coge de sorpresa, siempre hacen lo mismo, en los momentos que no estoy.....

Asintiéndole Nicasio, le dice:

- ¡Naaa....., que a estos les da por la pasa!

Y Manolo le contesta:

-Mientras que yo no los vea, o al menos los demás, se lo paso; lo malo es que me la armen con Juampollas o Emiliano, porque entonces..... ¡Apaga y vámonos!.

En un rincón, como si no quisiera la cosa, están, fumándose un "Caldo de gallina", Pascasio y Toribio el Lego, riéndose con las bromas del Gambeto.

Toribio, dándose las de enterado y riéndose, por lo bajini, afirma:

-Lo que yo digo: hay modos y modales: los de éstos, que, "a la chita callando", se maman las tinajas enteras.

De pronto, el joven Eusebio Rusquines, le coge por el brazo a Manolo.

Y Manolo le pregunta:

Pero.... ¿Qué haces Eusebio?, que estoy muy cansado.

Y Rusquines le aconseja:

-i Manolo, a estos, les das el piro, que, si no, se beben un tonel; ¡Ya está bien!; Os merecéis un respiro, nombrando otro timonel.

Se arrima Isabelo a Nicasio y le dice:

Seamos sensatos, Nico, desde hoy, haremos de camareros; pues el beber gratis está muy rico y sin que nos cueste el dinero

Se vuelve a oír a Rusquines que dirigiéndose a Manolo, le insiste:

- Manolo.....no te amilanes....! ¡Mano dura y tus joliiiines!, pues ya te cuestan un pico, que son unos truhanes de cuidado; Y si quieren, te arman el cisco.

Se salen el tío Próspero y el tío Rodrigo, agachado ellos y diciendo:

- Vaya día tan aciago, mucho jaleo, toros.....; unos hartos de vino y los pobrecitos de nosotros, "a verlas venir", sin catar un solo chato.

-Así es la vida, unos tanto y otros "ná", le comenta el tío Grillo-

Entonces se oye un pataleo estruendoso

La Nati, experta en volver la tortilla en los líos y trifucas tabernereras, dice en voz alta: ¡ Bueno....., bueno....., tengamos la fiesta en paz i, que la corrida se va a acabar.

A instancias del tío Mariano, el Pavo, la Nati, vuelve a asombrar a los parroquianos, llamándolos en voz alta y dirigiéndose a los secretarios:

¡Maestros, unos chatos para todo el mundo!, y mañana...., todo el mundo a trabajar.

Entonces, el tío Quico que no había abierto la boca durante la corrida, se levanta y coge a un niño de los brazos de Gandarra y dice:

- ¡Éste, éste ha sido el culpable!, - dirigiéndose al mellizo -. Es entonces cuando se oye una aclamación estruendosa:

-¡Viva la Nati.....! ¡Viva Manolo.....! ¡Vivan los mellizos.....!.

Y todos marcharon contentos a sus casas.

“Al albañil bargueño”

*Eres ave por techos y terrazas,
de tus cenizas, fénix, renacida,
eres temple y acción, trabajo y vida
que sueña con palustres y con mazas.*

*Dios te dio su poder y su virtud,
entregóte sus armas de hacedor,
herramientas de un nuevo creador,
para usar con pericia y rectitud:*

*Rectitud en la regla vertical,
en la cuerda estirada y bien tensada,
en el metro, en la escuadra, en la plomada
y en la sólida viga horizontal.*

*Albañil, que dejaste ya el subsuelo
poniendo en el andamio tu morada.
¿Hacia dónde diriges la mirada?
¿A la tierra corrupta, o hacia el Cielo?*

*Tú, que sientes el beso de la brisa
en el cutis curtido de tu cara,
que mantienes la mente atenta y clara
enluciendo el perfil de la cornisa,*

*que adecentas el muro con tu llana,
y sometes la ruina a la piqueta;
con tu frágil nivel y tu paleta
nos construyes los pueblos del mañana.*

*Tú, bargueño, que obraste hasta en Madrid,
y hoy haces el Toledo del futuro,
conviertes tu trabajo honrado y duro
en arte y bien social en buena lid.*

*Yo proclamo el peligro en tu trabajo,
el riesgo permanente de tu oficio,
tu destreza, equilibrio y sacrificio
en la cita diaria de tu tajo.*

*Admiro tu experiencia y maestría
en darle el punto justo a la argamasa;
con ella tú edificas nuestra casa:
lo mismo si es la tuya o es la mía.*

Juan Pintor, poeta y amigo de Bargas

B A R G A S



Clausura Campus 2006



Fiesta de los niños/as del CAI - 2006



Día Internacional de la Mujer



Jornadas de Asociacionismo



Viaje a Palma de Mallorca
Asociación de Jubilados "La Bargaña"



Día del Árbol - 2006

VIVA



Día de la Bicicleta



Día del Libro



Primer Curso de Monitor
de Actividades Juveniles



Semana de la Juventud



Sta Noxe Toka - PIRAGUA



Viaje de Jóvenes a Italia
(en Florencia)

B A R G A S



CLUB VOLEIBOL BARGAS ATALIA



CLUB FÚTBOL SALA BARGAS S. XXI

¡Abónete!



CLUB DEPORTIVO BARGAS



CLUB BALONCESTO BARGAS S. XXI

El municipio de Bargas, puede presumir de tener 4 equipos situados en el deporte de élite, quedando en tercer lugar en una clasificación entre ciudades de Castilla La Mancha tras Albacete y Ciudad Real.

DE PRIMERA



ESCUELA DE TENIS



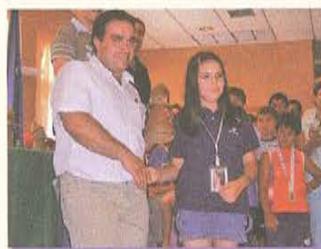
ESCUELA DE ATLETISMO



ESCUELA DE FÚTBOL SALA

El Ayuntamiento cuida de su cantera desde las escuelas municipales atendiendo todos los deportes que interesan a grandes y pequeños, desde Fútbol, Atletismo, Ajedrez, Bádminton, Baloncesto, Fútbol-Sala, Tenis, Voleibol, y todos aquellos que nos pidan.

¡Participa!



MARÍA ALONSO VARA

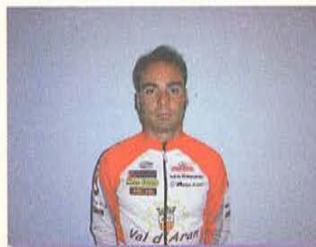
DEPORTISTAS DE ÉLITE EN BARGAS



MARIO VILLASEVIL VILLASEVIL



JESÚS GRACIA MARTÍN-DELGADO



RAÚL GUIJARRO GARCÍA

“Las campanas de Bargas”, de D. Pepe Luis

*Vetustas, viejas campanas
de la torre de la iglesia.
Sois atalaya del valle,
vigías y centinelas
de un pueblo, que a vuestros pies,
nace y muere, reza y peca.*

De las cuatro campanas que hay en la torre, 3 son antiguas y una es moderna: La de más años tiene una inscripción que dice: Año de 1692.- El nombre de “I.H.S. y María.”

Junto a esta campana hay otras tres: Campana “San Esteban Protomártir”, fundida en 1865, siendo alcalde D. José Redondo.

Otra campana es “Santa María y José”, fundida en el año 1866, siendo Cura Párroco D. Juan Pablo Cebrían.

La campana más moderna se llama “Stmo. Cristo de la Sala”, año 1991, no tiene otra señal o inscripción, aunque a mí personalmente me gustaría que dijera “siendo cura párroco Federico Vega Ramos”.

Los toques, en la actualidad son: llamada o repique para la misa, repique o anuncio de boda, dobles para entierro o misa de difunto y repique a rebato o fuego. Los dos toques primeros las campanas tienen sus voces alegres, los correspondientes a difuntos la voz de las campanas se torna grave y el último reseñado es un toque loco y desordenado. Hay un toque especial que suena cada cuarto de hora, es el toque de los cuartos del reloj, los sonidos de las horas del reloj están acoplados a las palabras del primer verso del Himno al Cristo de la Sala, con su música, sonando así: 1er cuarto, SAN-TO; 2º cuarto, SAN-TO-CRIS-TO; 3er cuarto, SAN-TO-CRIS-TO-DE-LA; y 4º cuarto, SAN-TO-CRIS-TO-DE-LA-SA-LA, a continuación suena la campana que da las horas.

Antiguamente, hasta la segunda mitad del siglo XX, el pueblo ponía letra a los toques y así, a las doce del medio día, tocaban el “Angelus” y la gente entonaba diciendo a la par del toque:

*Dilín, dilán,
chorizo y pan,
“pa” los gañanes
que arando están.*

Era el aviso para que los gañanes recogieran los bártulos y regresaran a comer. Estamos hablando de las doce solares. Entonces no se adelantaba la hora.

A la caída de la tarde, una vez oculto el sol, se hacía el toque de ánimas, toque grave y profundo. Siendo la letra:

¡¡Túmbate!! ¡¡Pepa!!

A través del toque de difuntos se sabía si el muerto era hombre o mujer, pues el toque sordo y

acompasado era de doce dobles para el hombre y once si se trataba de mujer.

Cuando el fallecido era un niño el toque se tornaba rápido y se repetía varias veces. La letra que la gente asignó a este toque era la siguiente:

¡¡Vengan, vengan, vengan, Angelitos a la Tierra!!

Hasta aquí hemos hablado solo de las campanas de la iglesia, pero hay otras campanas que complementan los sonidos de la torre:

*Graciosa y cantarina,
en su espadaña,
voltea al aire limpio de la mañana,
de la mañana,
diciéndonos
que el muerto era un
era un hermano
del Cristo de la Sala.*

Esta campanita resuena a la salida de los funerales, cuando se trata de un hermano o hermana del Stmo. Cristo de la Sala, está situada en una espadaña pequeñita encima de la puerta de la ermita y tiene grabada la inscripción siguiente: (colocado en el lado de saliente hay un nombre: JOSE) después una inscripción: "se hizo siendo cura párroco D. Pablo Cebrián.- 1876" (En el lado de poniente, dice: SAN JUAN).

Existe una campanita de las mismas características que la anterior, colgada en una pequeñita espadaña sobre el tejado del edificio del hospital fundado por D^a María Magdalena Pérez del Cerro en la antigua calle del Carmen (hoy calle de D. Santiago de la Fuente, edificio al que el pueblo llamaba "El convento" en el día de la fecha convertido en solar, que llamaba a los fieles el día que se celebraba misa en la capilla del edificio. Esta campanita tiene la siguiente inscripción: Número 25.865.- "Nuestra Señora del Carmen. Año de 1925 - Fundición de Constantino Linares (Proveedor).- Carabanchel Bajo - Madrid".

Por último, en la torre que corona el edificio del nuevo ayuntamiento y procedente de la torreta de hierro que había en el antiguo, una hermosa campana sigue dando las horas a los bargueños. Además de marcar el tiempo esta campana se encarga de complementar los toques de rebato a las de la iglesia, el toque de rebato es un toque loco, desacompasado, nervioso. Anuncia generalmente algún acontecimiento de catástrofe.

La campana del reloj del Ayuntamiento tiene una inscripción que dice: "El Ayuntamiento de Bargas, siendo alcalde D. Juan Díaz-Villarejo. Año de 1891".

Hasta aquí el lenguaje de todas las campanas de Bargas, sin embargo no termino con el tema, pues no se puede olvidar un artilugio que, aunque no era campana, hacía el oficio de las mismas en tiempo de Semana Santa. Es una época en la que todo signo de alegría desaparece, se tapan los altares con cortinas, no se escucha música profana, rigurosos ayuno y abstinencia, en la cena se hacía colación y las campanas permanecían calladas. Para llamar a la gente a los oficios divinos había en la torre, en uno de los ojos de la parte gallega, un aparato en el que al dar vueltas, unos mazos de madera golpeaban sobre tablas produciendo un ruido especial, "LA CARRACA".

*Sorpresa de los chiquillos.
Son extraño y apagado.
Rodar renqueante, raro,
asombro de monaguillos.*

*Son que llama a penitencia.
Son de perdón y cilicios,
son que llama a los oficios,
son de ayuno y abstinencia.*

*Eres días de pasión,
alguien que por mí se ofrece.
Amor que en el pecho crece.
Eres carraca oración.*

Quiero, desde aquí, extraer del recuerdo la figura de un hombre que fue un auténtico artista del badajo: "El señor Saturnino", Sacristán de la parroquia en su época, con una gran habilidad en hacer hablar las campanas y para manejar monaguillos.

Bargas, a 14 de abril del 2006

“Tradiciones Bargeñas”, de Blanca Picabea Eléxpuru

Siempre se ha dicho que las tradiciones son las que configuran la identidad de una localidad. A pesar del crecimiento y del desarrollo, tan evidentes en Bargas, a pesar de los avances sociales, culturales y tecnológicos que estamos viviendo, lo cierto es que las costumbres bargeñas siguen vivas porque permanecen intactas: la Procesión, los encierros, el pan... son símbolos marcados de su personalidad, los que probablemente distinguen a Bargas de otros lugares, los que la identifican.

No se trata de describir cuáles son esas tradiciones, sobradamente conocidas por todos, pero sí ahondar en algunas de las raíces que las provocaron y que marcaron esa identidad. Una de ellas es, indudablemente, la referente a los orígenes de la población y la tradición oral.

En los 89,9 Km² de extensión que tiene Bargas, están localizados diversos yacimientos con restos arqueológicos que indican que existieron asentamientos de pequeñas aldeas que van desde el Calcolítico y la Edad del Hierro y del Bronce hasta la Baja Edad Media, sobre todo por la ribera del río y en zonas donde ahora se ubican fincas de labranza. Entre ellos, hay uno en particular llamado Vandolid, que fue un poblado o villa asentado en una zona que coincide, más o menos, con la actual finca El Chivero, antes de cruzar el río hacia la casa de Los Llanos, donde se han encontrado restos que se remontan a la Edad del Hierro, romanos, visigodos, etc.



Termino municipal de Bargas

Y aquí empieza la leyenda, la tradición oral. Algunos afirman que en tiempos de la Toledo musulmana, Bargas era un campamento militar del ejército árabe, pero tras la reconquista fue costumbre premiar a los caballeros y a los hidalgos que habían participado de manera triunfante en las batallas con heredades o terrenos cultivados en las zonas arrebatadas a los árabes. Algo así debió ocurrir, si seguimos las crónicas, con Bargas, y en el paraje Vandolid, llamado también después Val de Olivas, se asentó un hidalgo llamado Pedro Ibáñez de Vargas, siendo entonces y según esta versión, el primer fundador del lugar, que se llamaría desde entonces Vargas o Bargas, al adoptar el nombre de su fundador como solía suceder con muchos señoríos.

No obstante, la realidad nos dice que en Bargas no hubo señoríos ni mayorazgos, y por tanto carece de carta puebla o fundacional. De hecho, formaba parte de las 26 aldeas y alquerías que constituyeron el alfoz o distrito de Toledo sometidas a su jurisdicción desde los tiempos de los árabes, al encontrarse dentro de las 5 leguas (unos 27,8 Km.) alrededor de la ciudad. Y es que las repoblaciones medievales solían hacerse mediante repartimientos en lotes iguales y, en el caso de Toledo, se hicieron de forma general entre sus habitantes cristianos y mozárabes, limitándose Alfonso VI a confirmar la jurisdicción de los lugares pertenecientes a ese antiguo distrito musulmán. Más coherente sería pensar, por tanto, que, de haber sido cierta la existencia de Pedro Ibáñez, no fue como fundador, sino como propietario de una

tierra, y lo que hizo no fue “bautizar” con su apellido la zona adquirida, sino utilizar el topónimo ya existente del lugar e incorporarlo a sus armas familiares como manera de crear y reforzar su propio linaje.

Dos siglos más tarde, en el siglo XIII, la población de Bargas fue trasladándose paulatinamente hacia tierras más altas (de ahí la procedencia de la palabra “barga”: término de origen germano (godo), que significa “la parte más pendiente de una cuesta” (“berg”: altura), quizá porque la zona primitiva no debía ser demasiado productiva, o porque era un lugar insalubre, proclive a las epidemias e, incluso, por los estragos de la peste de 1348 que arrasó Europa, siendo los ríos fuentes importantes de contaminación. También debieron influir las continuas guerras civiles castellanas que se sucedieron desde 1350 hasta la llegada de los Reyes Católicos. Incluso antes, en el siglo XII, las *razzias* o incursiones de los almorávides, primero, y después de los almohades, en sus infructuosos intentos por recuperar las tierras perdidas, provocaron la huida de los habitantes de la zona para refugiarse en la muralla de Toledo y, a su vuelta, con toda la zona arrasada, buscaron mejor asentamiento donde volver a empezar en tierras más altas y, por lo tanto, más seguras.

En todo caso, estos nuevos asentamientos coinciden con el actual emplazamiento de Bargas. Los restos arqueológicos medievales localizados en esta zona lo corroboran, y aquí, al parecer – también tomado de la tradición oral – tenía una heredad un descendiente, en 6ª generación ya, de aquel Pedro Ibáñez, llamado Diego Pérez de Vargas, el cual había sido premiado por el rey Fernando III por su valiente participación junto a su hermano Garci en la conquista de Jerez en el año 1232, del que se dice que batallando contra los moros, se le rompió la espada pero, en su afán de victoria en el combate, arrancó una rama de olivo con su cepellón y continuó luchando hasta “machacarlos”. De ahí que recibiese el sobrenombre de Machuca, un apellido que hoy día permanece a través de algunas familias de Bargas.

Esta tradición fue recogida en la *Primera Crónica General de España que mandó componer Alfonso X El Sabio* en 1270 y en el *Valerio de las Historias escolásticas y de España (1487)*, de Diego Rodríguez de Almela, capellán y cronista de Isabel la Católica, pero su verdadera difusión en ámbitos más populares y menos eruditos sería a través del *Romancero* de Lorenzo de Sepúlveda, en el año 1551: un poeta dedicado a los romances de la historia alfonsí que, como otros autores cultos de la época, pretendían difundir la antigua historia de España, basada en la tradición oral, la cual, gracias a la aparición de la imprenta, pudo ser publicada y de esta manera ha llegado hasta nuestros días. Por eso, la hazaña de Diego Pérez de Vargas es recogida también en las Relaciones Topográficas de 1576, mandadas realizar por Felipe II para conocer todos los lugares del Reino a efectos de un control fiscal y tributario, y que se elaboraban mediante interrogatorios que se hacían en los lugares. De hecho, este romance fue tan difundido que hasta el propio Cervantes lo menciona en *El Quijote*, en el capítulo dedicado a los molinos de viento, del que se hace eco José Rosell Villasevil en sus estudios cervantinos.

Así pues, esta tradición oral ha sido determinante a la hora de crear el escudo heráldico de la localidad. No hay que olvidar que en España nunca hubo tradición heráldica en las ciudades, las cuales asumían las armas de su señor, y casi todas tienen un componente legendario basado en hazañas o símbolos que representan el linaje. Esto ha ocurrido también con Bargas, y nos remitimos al estudio de José Domingo Vales Vía, diplomado en heráldica, que lo ha estudiado con profundidad. En un principio, se pensó adoptar el escudo de armas de la familia de los Vargas, pero después de recabar diversos informes al Archivo de Simancas y al archivero de la Diputación Provincial de Toledo, el Ayuntamiento, por acuerdo plenario de 1976, adoptó un primer escudo en el que se representaba, por un lado, la fuente de oro con surtidores de plata, que simboliza el primer emplazamiento del lugar de Bargas,

en el paraje de Val de Olivas; y, por otro, las cuatro fajas ondeadas de plata que corresponden a las armas de la familia Vargas y representan la fundación del lugar de Bargas por Pedro Ibáñez de Vargas. Todo ello timbrado de corona real abierta de oro y pedrería con cimera de brazo armado empuñando una rama de olivo, en recuerdo de la hazaña de aquel Diego Pérez de Vargas en la batalla de Jerez.

Sin embargo, tras el dictamen de la Real Academia de la Historia se suprime la cimera de la corona, porque éstas corresponden casi exclusivamente a armas familiares o de reinos, pero son inadecuadas para los municipios, que deben llevar la corona real cerrada. Y con esta modificación, por Real decreto de 30 de marzo de 1978, se adopta el escudo heráldico municipal que actualmente existe.

Tradición oral aparte, lo que si sabemos con seguridad es que Bargas comenzó siendo un lugar con escasa población, preferentemente agrícola, en un hábitat disperso. A lo largo de toda la Edad Media fue creciendo y evolucionando hasta su consolidación como Concejo en el siglo XVI. En ese momento, entre sus habitantes se encuentran emigrantes toledanos de origen mudéjar, que se asientan en el barrio de las Eras y conviven con la población judía. Por entonces ya había 300 vecinos (unos 1.000 habitantes) y estos emigrantes toledanos trajeron consigo sus oficios que después se han hecho tradicionales en Bargas: el pan y la madera.

La tradición panadera, sin descartar un posible origen mudéjar o morisco, fue una alternativa a la agricultura, porque las tierras de Bargas eran livianas y había que buscar también otras fuentes de subsistencia. Pero la cercanía de Madrid, la situación económica de Toledo y la obligación que tuvieron los pueblos y aldeas de Bargas, Mocejón y Magán, durante los siglos XVII y XVIII de aprovisionarla de pan y cereales hicieron que este oficio arraigara profundamente, siendo incluso uno de los más característicos de la localidad hoy en día. Al principio, llevaban el cereal a moler a los molinos harineros del río Tajo, utilizando como ruta habitual el Camino de Molino del Egido, pero más tarde, a partir del XVII, se especializaron en la cocción de pan y su venta, primero en los mercados toledanos y más tarde en Madrid, sobre todo porque la Corte ya se había establecido allí. La demanda que había de este producto hacía que para los bargueños fuese rentable asumir los costos de la elaboración del pan y su transporte, y llegó un momento, ya en el año 1750, que de los 676 vecinos existentes (cabezas de familia), 146 eran panaderos.



*Bargueñas en el Zoco de Toledo. Finales del Siglo XIX.
(Archivo Histórico Provincial de Toledo. Fondo Rodríguez)*

Y con ello comenzarían nuevas actividades en las que se fueron especializando, sobre todo a partir del siglo XVIII, como las transacciones mercantiles, pues aprovechando esos viajes se traían otros productos inexistentes en la comarca, lo que originaría un tradicional oficio en Bargas: el de los Arrieros, que recorrían los caminos haciendo transacciones de productos a través de rutas que han sido muy bien estudiadas por Felipe Pleite Gutiérrez, y las Corveras, estas mujeres que iban andando hasta el Zoco de Toledo a vender las mercancías intercambiadas por los arrieros, ataviadas con sus "cobijos" o sobrefaldas que se levantaban

por la parte trasera para cubrir su cabeza a modo de capa morisca, y con ello protegerse de las inclemencias del tiempo.

Otro oficio interesante que perdura sabiamente hoy en día es el de ebanista, de tradición probablemente morisca también -si seguimos a autores como Félix Urabayen-, que trajeron emigrantes toledanos asentados en Bargas. Y de esa tradición ebanista procede el mueble bargueño. La primera vez que apareció la denominación "bargueño" para este tipo de escritorios fue en el *Catálogo de Objetos Artísticos* del Museo Victoria y Alberto en Londres, realizado en el año 1872 por Juan Facundo Riaño, historiador español y miembro de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y de esta referencia saldría la definición de *bargueño* como "mueble de madera con muchos cajoncitos y gavetas fabricado en Bargas" que aparece en el Diccionario de la Real Academia de la Lengua desde 1812.



Arquilla-joyero. Siglo XVI.
(Museo Lázaro Galdiano. Madrid)

El bargueño es el mueble castellano renacentista por excelencia y el tipo de escritorio portátil con una tapa, dos asas laterales y cerradura más propiamente español del Siglo de Oro. Las referencias a este tipo de mueble en la pintura y la literatura son frecuentes y, sin ir más lejos, Galdós lo menciona continuamente en sus novelas como elemento del mobiliario en el que se desenvuelven sus relatos. Su origen parece ser la *arquimesa* (mesa con arca) flamenca, aunque también se encuentra en la arquilla hispanoárabe con cajones. En la época renacentista y barroca se les llamaba *escritorios*, *cortadores* o *papeleros*, según tuviesen puertecillas o sólo cajones y según también lo que se guardase en su interior: joyas, documentos, dinero... En su fabricación se mezclaban motivos renacentistas con técnicas y adornos de influencia mudéjar que los convierten en piezas singulares, siendo habituales en las casas de la época.

Algo realmente cierto, porque así lo han estudiado los expertos en la historia del mueble, es que el bargueño se distingue de otros escritorios que empezaron a hacerse también en los siglos XVI y XVII por sus especiales características. Como tal comienza a aparecer hacia 1600 y se caracteriza, debido a su influencia mudéjar, por un gran contraste entre el exterior, sobrio y liso, cuando está cerrado, y la rica decoración del interior cuando se abre la tapa abatible, una bellísima y profusa decoración de talla geométrica, dorada y policromada, con incrustaciones de hueso o nácar, ébano, marfil o plata y bronce, que aparece sobre puertas y cajones y la separación entre éstos por columnillas y pilastras, como si se tratara de una construcción arquitectónica. Gracias a la buena ejecución y a su completa ornamentación, la madera del interior suele ser menos importante, mientras que la que se utilizaba para la caja era casi siempre de nogal.



Arquimesa. Siglo XVII.
(Museo Lázaro Galdiano. Madrid)



Bargueño frailerero sobre pie de puente.
(Reproducción de taller toledano)

Dentro de los muebles bargueños se distinguen varios tipos. Uno de ellos es el denominado *Frailerero*, por encontrarse como pieza de mobiliario frecuente en los monasterios, en cuyo interior presenta una

ornamentación más austera, sin policromía ni dorados, aunque suelen reflejar en su composición la arquitectura de la época.

Como los bargueños eran bastante grandes y pesados, más que los escritorios del siglo anterior, necesitaban unos soportes contundentes. Por este motivo encontramos bargueños de *pie de puente*, con una arquería a menudo esculpida para darle un valor decorativo, aunque también son frecuentes los de *taquillón*, que van montados sobre un armario bajo también decorado. Ejemplos de este último tipo los encontramos en el Museo de Santa Cruz de Toledo.

A medida que el bargueño se va popularizando, se reduce su tamaño y la tapa y los soportes desaparecen, dando lugar a una variedad llamada *Papelero o Contado*. El dorado pierde poco a poco importancia como elemento decorativo a favor de la talla de la madera, empleándose tanto la policromía como el simple color natural de la madera.

En cualquiera de estas modalidades, el bargueño ha formado, y sigue formando, parte de la decoración interior de las viviendas. Sabemos que en Bargas, en el siglo XVIII, las casas estaban hechas de tierra sobre piedra encalada, ladrillo y teja, configurando un paisaje urbanístico de viviendas bajas, generalmente de una sola planta, blancas y austeras por fuera pero con patios enriquecidos con vegetación variada: plantas, flores y árboles, al estilo toledano. Por entonces, la localidad ya tenía su Iglesia parroquial de San Esteban Protomártir, que destaca dentro del entorno de la localidad como una obra de estilo barroco austero y rectilíneo muy generalizado en la arquitectura religiosa de la época, fabricada en ladrillo toledano y que refleja en su



Bargueño del tipo *Papelero o Contado* del siglo XVI.
(Reproducción de taller toledano).



Fragmento del retablo original de la Iglesia Parroquial con la imagen de la Inmaculada.

construcción tres siglos de historia, aunque se conservan proyectos que después no se llevaron a cabo, como el de la Capilla del Carmen, encargada a un alarife de Toledo a las órdenes del Arzobispado, que ha sido estudiado recientemente por José Luis Téllez de Cepeda.

Inmediato a la Parroquia, se alza la Ermita del Stmo. Cristo de la Sala. La tradición del Cristo, tan venerado en Bargas, se remonta al siglo XVIII, pero las primeras referencias son de dos siglos antes, cuando en las Relaciones Topográficas de Felipe II se cita la construcción de dos ermitas: una que dicen de la Vera Cruz y otra de San Sebastián.

Y efectivamente, la Ermita de la Vera Cruz pertenecía a las cofradías que, bajo ese nombre, se habían fundado en la península durante la Baja Edad Media, a partir de la segunda mitad del siglo XV, en la mayoría de los casos de la mano de los franciscanos, asentándose en diferentes lugares. Su origen es el culto a la Cruz, la veneración a las reliquias del *Lignum Crucis*, la verdadera Cruz, por los cristianos de Jerusalén, que había desaparecido en el año 614 por el saqueo de los persas y luego fue recuperada por la madre del emperador Heraclio, Santa Elena.

Esta práctica de veneración de la Cruz fue muy pronto imitada por los cristianos occidentales, siendo introducida por la Iglesia en la liturgia del Viernes Santo.

Las cofradías de la Vera Cruz procesionaban en la noche del Jueves Santo con una simple cruz o crucifijo. Eran procesiones serias, austeras y devotas, de carácter estrictamente penitencial, sin lujo ni boato alguno, y salían de sus capillas, ermitas u hospitales para dirigirse al campo donde generalmente había un humilladero con una Cruz. Los cofrades vestían una túnica de lienzo blanca y cuando regresaban a su ermita u hospital, se lavaban ceremoniosamente las heridas de los pies con pócimas y ungüentos que previamente habían preparado en unas palanganas o calderas.

Estas cofradías se vieron favorecidas por multitud de gracias e indulgencias que les otorgaron los Papas del siglo XVI, lo que fue avivando su espíritu y devoción y provocó la fundación de otras muchas. En Bargas ya ejercían desde el siglo XVII y disponían de una casa con sala capitular en la que se veneraba al llamado Santísimo Cristo de la Sangre, que al principio sólo salía en procesión disciplinaria la noche del Jueves Santo, si bien en 1733 el Cabildo acuerda se le haga a partir de entonces una fiesta particular en un día especial, el 29 de septiembre, San Miguel Arcángel, nombrándose mayordomos particulares de devoción para ella, independientemente de los de las funciones regulares que tiene la Vera Cruz en la Semana Santa. En este cabildo ya se denomina al Cristo de la Sangre como Cristo de la Sala, aunque también recibía la denominación de Cristo de las Misericordias, pues los devotos le atribuyen muchos hechos milagrosos, como se aprecia en los libros de la Cofradía, donde se plasman numerosas ofrendas de agradecimiento. Sobre ello se han realizado varios estudios, como el de Pedro Lázaro-Carrasco Baquerizo o, más recientemente, José Luis Téllez de Cepeda.

Es en el siglo XIX cuando comienza la decadencia generalizada de las Cofradías de la Vera Cruz. Los inicios del siglo fueron duros y las epidemias, las hambrunas por escasez de cosechas y la Guerra de la Independencia fueron posiblemente los desencadenantes para su desaparición en Bargas, siendo sustituida en año impreciso por la actual Hermandad del Stmo. Cristo de la Sala. Los estatutos no facilitan ese dato pero lo cierto es que ya estaba ejerciendo a finales del siglo XIX, como lo demuestra un ejemplar impreso que se conserva de la novena que tuvo lugar en el año 1890.

De cualquier modo, aquel cabildo celebrado en 1733 sería, seguramente, el inicio de la Procesión del Santísimo Cristo de la Sala que tanto identifica a Bargas. Lo que constituye hoy en día la fiesta mayor de la localidad, comenzó siendo una función religiosa en la Iglesia Parroquial, a donde se trasladaba la imagen del Cristo el día previo a San Miguel, dando salida a la procesión posteriormente, pero la costumbre arraigó tanto, que la fiesta se fue prolongando durante varios días, dando lugar a diversas actividades. Ya en un programa de fiestas de 1934, se observa cómo, junto a las fiestas religiosas, como las Vísperas, la Misa solemne o el *Miserere*, se organizaban también importantes bailes "públicos y de sociedad" en la entonces "Plaza de la República", además de los arraigadísimos fuegos artificiales y las corridas de toros. Incluso se organizó un *Baile Regional*, con el típico traje bargueño, traje que también lucirían las mujeres durante la Procesión, aunque en el programa no se especifica ese detalle, pero la memoria viva de los vecinos asegura que así se hacía desde tiempo inmemorial. Las fiestas no comenzaban como ahora con el *chupinazo* de la noche del viernes, sino a las 10 de la mañana, con la elevación de globos, disparos de cohetes y bombas reales.

El traje típico, ha sido estudiado detenidamente por José Luis Téllez y lo vemos lucir por las mujeres de Bargas cada tercer Domingo de septiembre bajo antiguos y valiosísimos mantones de Manila. Es curioso que esos mantones, bordados sobre seda procedente de China, se traían de Filipinas durante la

Interpretándose por «Agrupación Guerrera», la obra de concierto «Kafkas», con ELEVACIÓN DE GLOBOS.

A las 16.—SEGUNDA CORRIDA DE TRES NOVILLOS-TOROS de la misma Ganadería y por las cuadrillas antes citadas.

A las 19.—IMPORTANTE BAILE REGIONAL con el típico traje de «Bargueña».

A las 22.—ELEVACIÓN DE GLOBOS Y BAILES PÚBLICOS Y DE SOCIEDAD.

Durante los días de las Fiestas la Empresa de automóviles del Sr. González Alegre, establecerá un gran servicio público entre Toledo y Bargas a precios económicos. El Domingo 23, la Compañía de ferrocarriles del Oeste de España tiene establecido un servicio especial a precios reducidos, cuyo tren sale de Madrid a las 7,45 para regresar a las 22.

Bargas 15 de Septiembre de 1934.

El Alcalde, El Secretario del Ayuntamiento,
Eledio Moreno. Juan Bautista Hernández Serrano.

El Hermano Mayor,
Marcelino Morales.



EL AYUNTAMIENTO DE ESTE PUEBLO Y LA HERMANDAD DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALA, PUESTOS DE ACUERDO, HAN DISPUESTO LA CELEBRACIÓN DE LAS TRADICIONALES Y ANUALES FUNCIONES Y FESTEJOS DURANTE LOS DÍAS 22, 23 Y 24 DE SEPTIEMBRE, CON ARREGLO AL SIGUIENTE

PROGRAMA

DÍA 22

A las 17.—VÍSPERAS SOLEMNES.

A las 17,30.—CONCIERTO MUSICAL en la Plaza de la República, por la Banda «Agrupación Guerrera», de Toledo, dirigida por su director D. José Serrano, interpretándose entre otras obras «La Verbena de las Palomas».

A las 19.—SOLEMNE MISERERE, a tres voces, por la orquesta que dirige el maestro de Capilla de la Santa Iglesia Catedral Primada.

A las 22.—Se quemará una importante y vistosa colección de

FUEGOS ARTIFICIALES

en la Plaza de la República, por el afamado pirotécnico D. Perpetuo Serrano Humanes, vecino de Madrid.

A las 23.—Importantes BAILES PÚBLICOS y de Sociedad.

DÍA 23

A las 7.—DIANAS por las calles de la población.

A las 10.—SOLEMNE FUNCIÓN RELIGIOSA a toda orquesta, ocupando la Catedral Sagrada el Dr. D. José Rodríguez García-Moreno, Canónigo Magistral de la mencionada Santa Iglesia Catedral Primada.

A las 11,30.—CONCIERTO MUSICAL en la Plaza de la República, por la ya mencionada Banda «Agrupación Guerrera», de Toledo, en el que se tocará, la famosa obra de «Una noche en Toledo», y elevándose

GLOBOS GROTESCOS

A las 16.—GRAN CORRIDA DE CUATRO NOVILLOS-TOROS de la acreditada Ganadería de D. Pedro Hernández, vecino de Salamanca, por las cuadrillas de

CAYETANO LEAL (PEPE-JILLO)

Y

MATIAS MARTÍN (DE BORÓN)

A las 18,30.—Suntuosa PROCESIÓN con la imagen del

SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALA

por las calles de costumbre en su artística carrozo, elegantemente adornado y con iluminación eléctrica.

A las 22.—GRANDES BAILES PÚBLICOS Y PARTICULARES, ILUMINACIONES ELÉCTRICAS A LA VENECIANA Y ELEVACIÓN DE GLOBOS.

DÍA 24

A las 7.—DIANAS Y DISPAROS DE MORTEROS.

A las 10.—GRAN BAILE PÚBLICO en la Plaza de la República,

Programa de Fiestas del año 1934



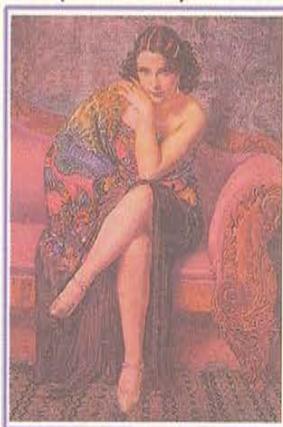
época colonial en los galeones españoles de Manila, en aquella ruta en la que partían hacia Méjico y, desde las Indias, llegaban a España zarpando en el puerto de Sevilla. A partir del siglo XVIII, el tráfico comercial con Filipinas se hizo directo, desde Manila a Sevilla, por el cabo de Buena Esperanza, y fue entonces cuando los mantones se pusieron de moda entre las mujeres, como signo de distinción y riqueza. Pero pronto llegó a convertirse en un accesorio imprescindible en todas las capas sociales, y un ejemplo sería el de las cigarrereras sevillanas, trabajadoras de la Fábrica de tabacos de Sevilla, las cuales aprovechaban los trozos de seda donde venían envueltos los fardos de tabaco (que requerían de ese leve tejido para conservar la humedad), para luego bordarlos. Probablemente, incluso, los flecos, que tanto caracterizan a estos mantones, provienen inicialmente del deshilachado de la tela provocado por el uso.

El gusto andaluz por el barroco y el colorido dio lugar a la introducción de grandes flores como motivos de diseño típico español, mientras que los de influencia china suelen tener colores más suaves, dibujos más menudos y simbología oriental: dragones, aves, figuras chinas, etc. El mantón se convirtió, de esta manera, en una prenda típicamente española, algo que parece confirmar la literatura y la pintura costumbrista, otorgando incluso a cada flor su propia simbología. Así, la rosa significa el secreto y en la simbología cristiana hace referencia a la Pasión de Cristo; las margaritas simbolizan la impaciencia; el lirio remite a la pureza; el girasol es símbolo de fidelidad y el romero representa a la memoria, vinculado además a las propiedades mágicas y adivinatorias.

Las bargueñas emplearon estos mantones para grandes ocasiones, dándole un toque elegante y femenino, como podemos contemplar hoy día durante la Procesión, al utilizar una peculiar forma de colocárselo similar a la forma de ponerse su toquilla de diario de lana o el pañuelo tahonero que utilizaban en verano. En efecto, la mujer bargueña cruza sus mantos, toquillas y mantones para atárselos a la espalda y adquirir así libertad de movimiento, a diferencia de las sevillanas, que llevaban los mantones a modo de estolas cubriendo los hombros, o de las chulapas madrileñas, que los dejaban caer sobre los brazos. Pero, además, lo fruncen minuciosamente con un estilo propio, muy personal, que requiere sabiduría y aprendizaje, para que al cruzarse sobre el pecho no les impida lucir sus famosos “aderezos”.

Desde el año 1979, a los actos religiosos y profanos de las fiestas se van incorporando actividades culturales que ya consolidan tradición en Bargas y que cada vez son más abundantes y significativos. Veintiocho años de Certámenes de carteles y literarios son ya muestra de una tradición cultural, como también los diecinueve años de Recitales de Poetas Bargueños. Este empuje cultural, que tan bien ha sido recibido por los bargueños, configuran un legado que ha de permanecer, seguro, como el resto de los aspectos ya comentados, en el transcurso del tiempo. En este sentido, ha sido loable la iniciativa de Felipe Pleite y Mariano Maroto de recoger ciertos aspectos de la tradición oral, cuyo resultado ha sido la publicación, en 1991, del conjunto de cantares y coplas originarios de Bargas: una recopilación de cantares de diversos tipos cuya finalidad es, sencillamente, evitar que desaparezcan.

En definitiva, el afán de arraigo que tiene Bargas parece continuar con lo que ya está consolidado. Los bargueños, en su himno al Santísimo Cristo de la Sala, le piden “que impere en sus costumbres”, porque de lo que se trata es de conservar la memoria. Y, sin duda, un pueblo sin memoria es un pueblo sin legado.



Mujer ataviada con mantón de Manila. Anónimo.

Blanca Picabea Eléxpuru
Archivera Municipal



PROGRAMA DE FIESTAS

Bargas 2006





PROGRAMA DE ACTOS DEL 1 DE SEPTIEMBRE AL 14 DE SEPTIEMBRE



RECETA GANADORA 2005: GALLINA EN PEPITORIA ISABEL MORA MARTÍN

INGREDIENTES:

1 gallina 1'5 kg, aceite, 1 vaso vino blanco, 1 cebolla mediana, 3 dientes de ajo, piñones (opcional), de 10 a 15 almendras tostadas y peladas, 2 huevos duros, 1 hoja de laurel, perejil, sal y agua.

PREPARACIÓN:

- Poner el aceite a calentar en la sartén donde se rehogará la cebolla picada, los ajos, el laurel y el perejil, cuando esté se pone todo en un mortero junto con las almendras y se machaca.
- En el mismo aceite freír la gallina en trozos pasados por harina.
- Poner la gallina en la olla con un poco de aceite de la sartén y añadir el vino blanco, todo lo del mortero y cubrir de agua. Dejar cocer una hora o más dependiendo de la dureza de la gallina.
- En el momento de servir aplastar con un tenedor las yemas de huevo junto con un poco de salsa del guiso, si se quiere también, picar las claras, y añadirlo al plato.

VIERNES 1 DE SEPTIEMBRE

21:30 XIX RECITAL DE POETAS BARGUEÑOS. Casa de Cultura.

SÁBADO 2 DE SEPTIEMBRE

22:00 MERCHE EN CONCIERTO. Plaza de Toros.

DOMINGO 3 DE SEPTIEMBRE

11:00 SUBIDA DE LA CRUZ. LIMONADA.

Actuación de la Banda de Música de la A.A.C. "Benito García de la Parra".

18:00 FESTIVAL TAURINO. Ver cartel aparte.

21:00 NOVENAS en Honor del Stmo. Cristo de la Sala. Del miércoles 6 al jueves 14.

LUNES Y MARTES 4 Y 5 DE SEPTIEMBRE

18:00 COLOCACIÓN DEL MANTÓN DE MANILA. Casa de Cultura (Sala Polivalente).

MIÉRCOLES 6 DE SEPTIEMBRE

21:00 NOVENAS en Honor del Stmo. Cristo de la Sala. Del miércoles 6 al jueves 14.

JUEVES 7 DE SEPTIEMBRE

22:30 NIÑA PASTORI EN CONCIERTO. Plaza de Toros.

VIERNES 8 DE SEPTIEMBRE

22:30 EL KOALA EN CONCIERTO. Plaza de Toros.

VIERNES, SÁBADO Y DOMINGO 1-2-3 / 8-9-10 DE SEPTIEMBRE

JORNADAS DE LA TAPA.

SÁBADO 9 DE SEPTIEMBRE

12:00 MERCADILLO MEDIEVAL. Santiago de la Fuente, Plaza de la Constitución y Benito G^o de la Parra.

DOMINGO 10 DE SEPTIEMBRE

09:00 TROFEO CALVA. Campo de Tiro de Calva.

09:30 TIRADA DE CODORNIZ. A beneficio del Stmo. Cristo de la Sala. Junto a los depósitos del agua.

Ver programa aparte.

12:00 MERCADILLO MEDIEVAL. Santiago de la Fuente, Plaza de la Constitución y Benito G^o de la Parra.

MIÉRCOLES 13 DE SEPTIEMBRE

22:00 CONCURSO GASTRONÓMICO. Casa de Cultura. Receta: "ESTOFADO DE RABO DE TORO".

JUEVES 14 DE SEPTIEMBRE

19:00 XXVI CROSS POPULAR.

22:30 PEROLADA. Organizada por la Hermandad, Peñas y Asociaciones. C/ Arroyada.

23:30 MACRODISCOTECA HOOK. Baile y Espectáculo para los jóvenes y los no tan jóvenes.
Plaza de la Constitución.



FUNCIÓN
BARGAS

VIERNES 15 DE SEPTIEMBRE
“Pregon y Carrozas”

19.30 OFRENDA FLORAL al Stmo. Cristo de la Sala, por los niños y niñas de Bargas, ataviados con el traje típico. Acompañados de la Banda de Música "Santa Cecilia".

21.30 INAUGURACION OFICIAL DE LAS FIESTAS

PREGÓN a cargo de José Miranda Calvo

PROCLAMACIÓN OFICIAL DE LAS REINAS Y DAMAS DE HONOR.

SALUDO del Sr. Alcalde.

PUESTA DEL PAÑUELO DE HIERBAS e inmediatamente...

CHUPINAZO organizado y patrocinado por la Peña "La Viga".

DESFILE DE CARROZAS. Durante el desfile, la Peña "La Viga" aportará su carroza fuera de concurso, así como su famoso "Carrito de Los Helaos", desde donde se distribuirán caramelos y limonada.

DESFILE de Gigantes y Cabezudos, patrocinado por la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sala.

24.00 ENTREGA DE PREMIOS DEL XXI CONCURSO DE CARROZAS.

Local de la Peña "La Viga" (C/ Arroyada)

00.30 VERBENA POPULAR: "LA TRIBU". Pza. de la Constitución

03.00 MACRO DISCOTECA HOOK. Recinto Ferial

JOSÉ MIRANDA CALVO, nacido en Toledo el 22 de agosto de 1917.

Coronel de Infantería (R) y Ex-profesor de la Academia del Arma en Toledo.

Cursó el Bachillerato en el Instituto de 2ª Enseñanza de Toledo. Cursó los estudios de Magisterio en la Escuela Normalde Toledo. Licenciado en Derecho por la Universidad de Madrid. Doctor en Historia Medieval por la Universidad de Castilla-La Mancha.

Diplomado en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas de Madrid y en la Universidad Internacional de Santander sobre Estudios Europeos y Mercado Común.

Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia. Académico Numerario de la Sociedad Científica y de Cultura de Ibero-América. Miembro del Club Español de Roma. Ex-Hermano Mayor y actual Decano de la Comunidad Mozárabe de Toledo. Castellano-Manchego del 2005, por la Casa de CLM de Madrid.

Posee variadas condecoraciones civiles y militares, así como son variadas las obras publicadas, destacando las referidas a la Reconquista de Toledo por el rey Alfonso VI; Reflexiones militares sobre las Comunidades de Castilla; La Campaña de 1809 en la Guerra de Independencia sobre la Provincia de Toledo; La ocupación musulmana de España en el 711; Los puertos de los Montes de Toledo; Cerventes: escritor y soldado; Garcilaso de la Vega: poeta y soldado; El alma femenina en la obra literaria de Cervantes; El Fuero de los Mozárabes; etc.



SÁBADO 16 DE SEPTIEMBRE
"Miserere"

08.00 CHOCOLATE organizado por el Ayuntamiento con la colaboración de las Peñas y Asociaciones. C/ Arroyada, junto al Centro de Día.

09.00 ENCIERRO. C/ Real - C/ Arroyada. Suelta de los toros de la corrida.

12.00 BATUCADA A PIE DE CALLE.

13.00 XXIII EXPOSICIÓN DE ARTISTAS BARGUEÑOS. Casa de Cultura.

18.00 CORRIDA DE TOROS. Retransmitida por CMT. Toros de la ganadería de Palha, para los diestros: Antonio Barrera, Javier Valverde y Sánchez Vara.

21.00 SOLEMNE MISERERE. En el que actuará la Coral Parroquial de Bargas y la Banda de Cornetas y Tambores de Bargas.

Típica y tradicional LUMINARIA, con la quema de varios castillos de fuegos artificiales, formando un espectáculo de luz y sonido ambiental.

23.30 VERBENA POPULAR: JENASAN. Pza. de la Constitución.

01.00 FUEGOS ARTIFICIALES. Pirotecnia "LA SAGREÑA". C/ Arroyada.

02.30 Orquesta MONTECARLO. Pza. de la Constitución.

03.00 MACRODISCOTECA HOOK. Recinto Ferial.



DOMINGO 17 DE SEPTIEMBRE
“Solemne Procesión”

08.00 CHOCOLATE organizado por el Ayuntamiento con la colaboración de las Peñas y Asociaciones. C/ Arroyada, junto al Centro de Día.

09.00 ENCIERRO. C/ Real - C/ Arroyada.

11.00 SOLEMNE MISA MAYOR. Con la actuación de la Coral de RTVE.

La misa será oficiada por el Excmo. Sr. Cardenal de Toledo D. Antonio Cañizares Llovera. Al finalizar la misma, el Sr. Alcalde junto con el Sr. Cardenal inaugurarán oficialmente las obras de remodelación de la zona de la Iglesia, realizadas por el Ilmo. Ayuntamiento de Bargas.

Posteriormente, D. Luis, párroco de Bargas, y el Sr. Cardenal darán bendición a la estatua de Juan Pablo II.

Como todos los años, la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sala invitará a todos los vecinos a tomar limonada después de la tradicional MASCLETÁ.

13.00 CONCIERTO. Banda de Música "Santa Cecilia". Pza. de la Constitución.

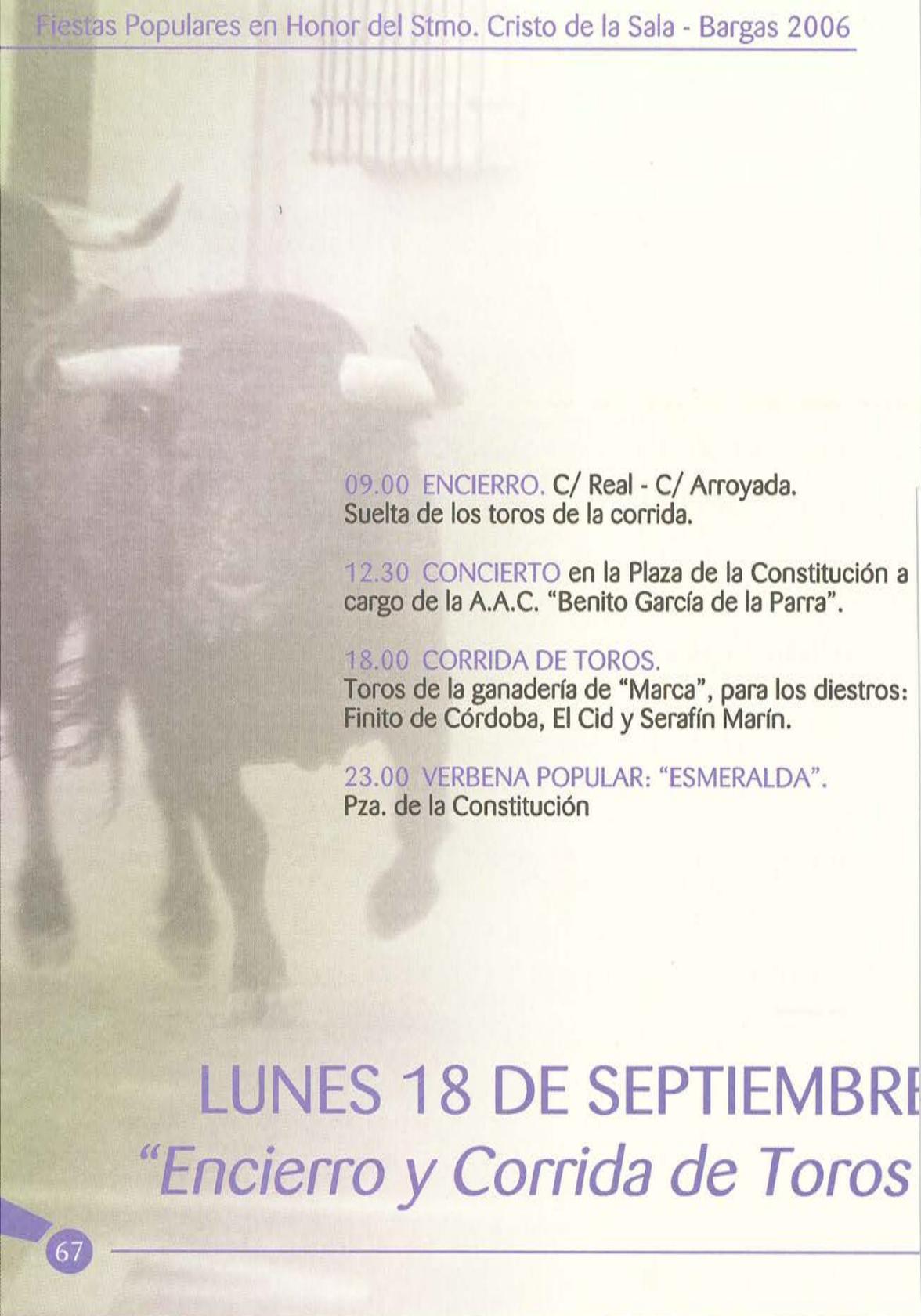
21.00 PROCESIÓN DEL SANTÍSIMO CRISTO DE LA SALA.

Acompañada por las bandas de música de la localidad: Asociación Musical "Santa Cecilia", A.A.C. "Benito García de la Parra", y Banda Municipal de "Cornetas y Tambores".

FUEGOS ARTIFICIALES. Pirotecnia "LA SAGREÑA".

24.00 VERBENA POPULAR: QUANTANAMO. Pza. de la Constitución.

03.30 SUELTA DE VAQUILLAS. Plaza de Toros.



09.00 ENCIERRO. C/ Real - C/ Arroyada.
Suelta de los toros de la corrida.

12.30 CONCIERTO en la Plaza de la Constitución a cargo de la A.A.C. "Benito García de la Parra".

18.00 CORRIDA DE TOROS.
Toros de la ganadería de "Marca", para los diestros: Finito de Córdoba, El Cid y Serafín Marín.

23.00 VERBENA POPULAR: "ESMERALDA".
Pza. de la Constitución

LUNES 18 DE SEPTIEMBRE

"Encierro y Corrida de Toros"

08.00 CARRERA DE GALGOS. Lugar pendiente de confirmación.

09.00 ENCIERRO. C/ Real - C/ Arroyada.
Al finalizar el encierro tendrán lugar las finales de carreras de galgos.

11.00 ENCIERRO INFANTIL. Pza. de la Constitución.

12.00 PARQUE INFANTIL. Pza. de la Constitución.

14.00 PAELLA para todos los vecinos. Organizada por el Ayuntamiento en colaboración de las Peñas y Asociaciones. C/ Arroyada.

18.00 BECERRADA. Tradicional festejo taurino organizado por la Junta Protectora del Stmo. Cristo de la Sala, donde participarán las mozas y mozos de la localidad.

22.00 VERBENA POPULAR: "SCALA ROYAL".
Pza. de la Constitución.

24.00 CHUPINAZO "FIN DE FIESTA".
Organizado y patrocinado por la Peña "La Viga".
C/ Arroyada.

MARTES 19 DE SEPTIEMBRE

"Becerrada y Fin de Fiesta"

MIÉRCOLES 22 DE SEPTIEMBRE

21:30 SOLEMNE FUNERAL ofrecido por la Hermandad del Stmo. Cristo de la Sala, por todos los hermanos fallecidos. (Si el tiempo no lo impide se celebrará en el cementerio).

DOMINGO 1 DE OCTUBRE

12:00 CONCIERTO DE LA BANDA SINFÓNICA MUNICIPAL DE MADRID, interpretando "BARGUEÑAS CON GARBO Y SALERO". Templete de la Música del Parque de "El Retiro", Madrid.

DOMINGO 15 DE OCTUBRE

11:00 BAJADA DE LA CRUZ

Tras la Misa, se procederá a la Bajada del Stmo. Cristo de la Sala a su Ermita. La Hermandad obsequiará a los asistentes con un rico plato de migas.

La Comisión de Festejos agradece la colaboración de todos cuantos han hecho posible, de una u otra manera, la realización de este libro.



Radio Cristo de la Sala les desean unas
¡FELICES FIESTAS!
y que el Stmo. Cristo de la Sala bendiga cada
uno de los hogares de Bargas.

**RADIO CRISTO DE LA SALA:
"LA ONDA DE BARGAS"**

GUIA COMERCIAL



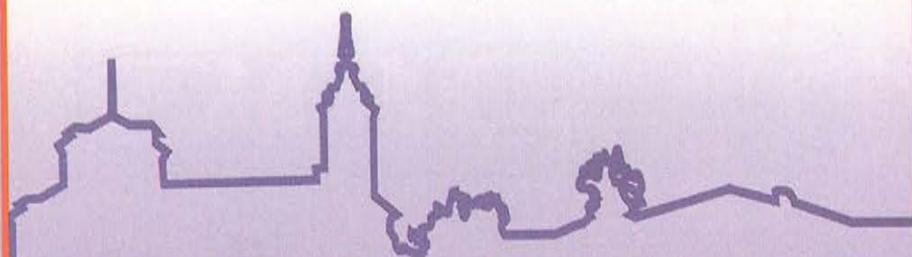
Instala ahora la calefacción de Gas Natural y el próximo invierno el calor llegará hasta el último rincón de tu casa.

La calefacción de Gas Natural proporciona un calor uniforme que evita los cambios de temperatura entre habitaciones. Un calor sano que podrás regular y programar para que cuando llegues a casa la encuentres a la

temperatura perfecta. Empieza a disfrutar de todas las comodidades que puede ofrecerte una energía económica y de suministro continuo: sin necesidad de almacenamiento, disponiendo de agua caliente ilimitada y al instante.

Infórmate gratis en el 902 250 365
o consulta a tu instalador.

gasNatural



BARGAS s.XXI

PROMOCIONES Y VENTAS, S.L.

SU VIVIENDA EN BARGAS

OFICINA:

C/ Olías del Rey, 20 • 45593 BARGAS (Toledo)

Tel. 925 49 41 14

Fax: 925 49 41 05

CASETA:

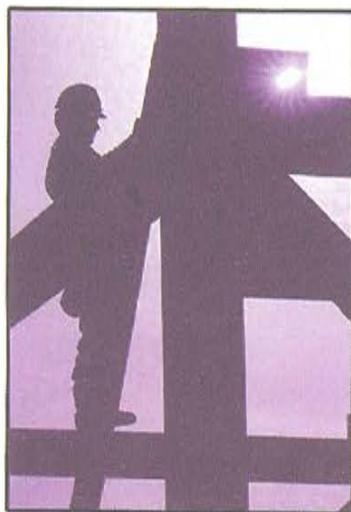
**Ctra. Bargas - Toledo. Urb. La Palma
BARGAS (Toledo)**

Tel. 618 72 87 14





**JUAN NICOLÁS
GÓMEZ E HIJOS
CONSTRUCCIONES, S.A.**



**C/ Bandera de Castilla, 1 - 45005 TOLEDO
Tel. 925 22 40 33 - Fax 925 22 32 02**

trece MOTIVOS PARA CONFIAR EN NOSOTROS

SEGURIDAD,
TRANQUILIDAD,
VENTAJAS
BIENESTAR,
RAPIDEZ,
CALIDAD,
COMODIDAD,
EFICACIA, FACILIDAD,
GRANDES OFERTAS,
PROFESIONALIDAD,
CERCANIA Y
CONFIANZA



En **Narvéez Trece** le
ofrecemos las promociones
inmobiliarias más completa
en la zona de **BARGAS:**

Edificio Real
Edificio Antonio Machado
Edificio Ramón y Cajal

Nuestro reto, ofrecerle la
vivienda que se ajusta a sus
necesidades.

No lo piense más, le
esperamos.

narvéez **trece** S.L.
gestión
inmobiliaria

Nuestra oferta, su mejor elección

Horario de oficina:

Lunes a Viernes: 10:30 a 14:00 h.
16:00 a 20:00 h.
Sábados: 11:30 a 14:00 h.

Información y Ventas:

Plaza de la Constitución, 8.
Bargas (Toledo).

Tel.: 925 494 048



COOPSA®

A wide-angle photograph of a newly constructed artificial football field. The field is covered in bright green artificial turf with white and yellow markings. In the background, there are trees, a fence, and a tall stadium light tower under a clear blue sky.

***NUEVO
CAMPO DE FÚTBOL
DE CESPED ARTIFICIAL
DE BARGAS***

ALTOS DE
BARGAS
S / T R E I N T A

FOTOS DE LA 1ª FASE S-29

AVANZAMOS CRECIENDO CONTIGO.

HAZ DE TU VIDA UN SUEÑO DIFERENTE. LLEVANDO A CABO TODAS
TUS ILUSIONES, COMPARTIENDO TUS PROYECTOS
Y HACIENDO REALIDAD TU CALIDAD DE VIDA.



PROMOTORA Y CONSTRUCTORA

LES DESEA FELICES FIESTAS 2006

***PROXIMA CONSTRUCCIÓN
EN BARGAS***

***VIVIENDAS UNIFAMILIARES EN AVD. VEREDA DE LA DIANA
Y
PISOS EN C/ PROGRESO***

**C/ ANTONIO LÓPEZ, 249
28041 MADRID
TELF.91.475.18.22**



Hogares de Calidad

Residencial El Vergel de Bargas está ubicado en Bargas, Toledo, en plena naturaleza, a tan sólo 4 Km al norte de la capital y pertenece a la denominada Comarca de las Tierras de Toledo.

En Residencial El Vergel de Bargas puedes vivir en un entorno ideal, rodeado de fabulosas zonas verdes, sin renunciar a los servicios que puede ofrecerte la Ciudad; Polideportivo, instituto, colegio, ludoteca, centro de salud, guardería, etc...

Todo ello hace de Residencial El Vergel de Bargas un lugar idóneo para disfrutar tu hogar en familia.

Oficina Toledo
Romo, 1 - 1^oC - 45200 Illescas, Toledo
Tel.: 925 541 176

Oficina Madrid
Fernando El Santo, 9 - 1^o - 28010 Madrid
Tel.: 913 086 513

www.grupogv.com



GRUPO
INMOBILIARIO

MADRID • ALICANTE • CUENCA • TOLEDO



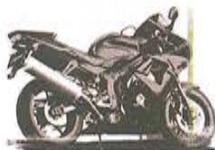
PRÉSTAMO COCHE TOTAL

CAJA RURAL
DE TOLEDO

Tu confianza
nos hace importantes

www.cajaruraldetoledo.com

*¡Más fácil que elegir
el color de tu nuevo coche o moto!*





FUENTEPEÑA

Gestión, Promoción y Venta de chalets, pisos, locales y terrenos

C./Olias, nº 39, P.1-Local 2
45593 Bargas (Toledo)

Telf./Telefax: 925 35 81 47



Eulogio e Hijos, s.l.

CEREALES -:- SECADERO DE MAIZ

José Luis González

Camino del Cebollón, s/n.
Teléf. 925 35 72 38 (4 líneas)
Fax 925 35 85 24
45593 BARGAS (Toledo)

FARMAROSA



Farmarosa es parafarmacia,
parafarmacia es Farmarosa

PEDRO GUTIERREZ FRANCO
C/ REAL, 23
TELEFONO: 925 493 428

GABINETES:

- **PODOLOGÍA**
- **FISIOTERAPIA**
- **DIETÉTICA**

NUTRICION INFANTIL

COSMÉTICA

HERBORISTERÍA

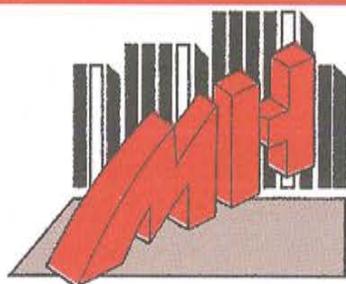
ferconsa

FERROVIAL CONSERVACIÓN S.A.
grupo ferroviario

C/ SUERO DE QUIÑONES nº42
28.002 MADRID
Tif. 91-590-68-00

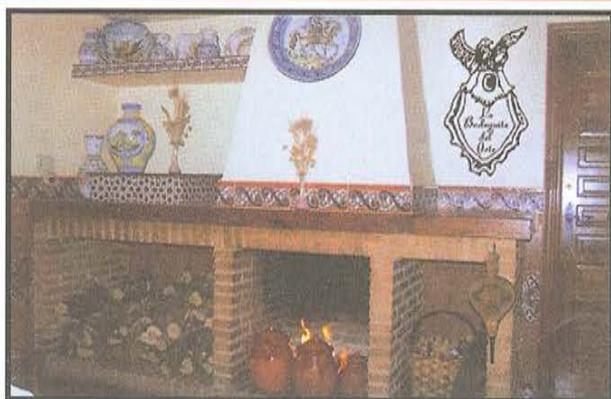
Felices Fiestas 2006





CONSTRUCCIONES
Luis Maroto e Hijos, S.L.

Ramón y Cajal, 13 - 45593 BARGAS (Toledo)
Telf. 925 35 81 32 - Fax 925 49 33 65



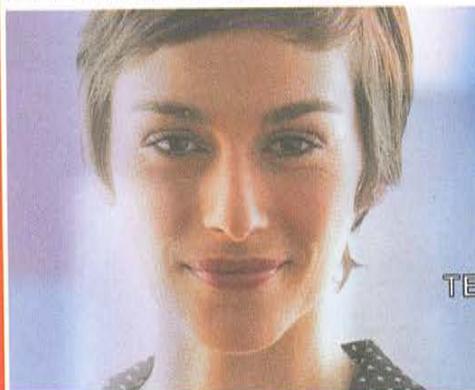
Especialidad en cocidos en leña
Guisos caseros

C/ Teodoro Pérez y Pérez, 15
Tel. 925 35 84 84
BARGAS (Toledo)

CERVECERIA

La Bodeguita del Arte

**Soluciones exclusivas.
Asesoramiento específico.**



 **"la Caixa"**

VISITENOS EN
SU OFICINA EN BARGAS

C/ REAL, 56

TELF.: 925 493 497 - 925 493 498

Servicio Personal

LIMASA



OFICINAS CENTRALES

TELF.: 577 27 23 - 577 27 24

FAX: 577 27 25

VILLANUEVA, 22 • 28001 MADRID

DELEGACIÓN TOLEDO

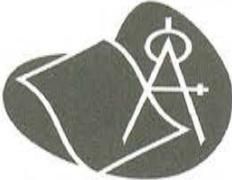
C/ FUENSANTA, 3 - 45006 TOLEDO

TELF.: 925 25 55 32 - FAX: 925 25 55 32



CONSTRUIMOS SU FUTURO

MERGUELEN S.L.
CL. REAL Nº 56 PORTAL 2 PISO 1º F
45593 BARGAS TOLEDO
Telef. // Fax: 925-491-090
Correo Electrónico merguelen@telefonica.net



PROMOTORA INMOBILIARIA

VIII RACMA SL
PROMOCIONES Y CONSTRUCCIONES
Angel Hernández Pleite

**PRÓXIMA CONSTRUCCIÓN DE EDIFICIO
DE VIVIENDAS EN PLAZUELA MAGRITOS
ACABADOS DE 1º CALIDAD**

Calle Real, 87
45593 BARGAS (TOLEDO)

Telf. 925 35 71 14
Fax 925 35 72 61
Móvil 629 02 60 59

CASA RESTAURANTE
Zapico

COCINA ASTURIANA

Urbanización Valdelagua, 14
45593 BARGAS (Toledo) • Teléfono 925 49 40 62

TOLEDO ELECTROCLIMA S.L.

Instalaciones Electricas
Climatización-Mantenimientos

C/ Agua, 38 Local 2
45593 Bargas

Toledo

Tlf.: 925493439

636481224

A. Anibal Hernandez Bargueño



toledo_electroclima@telefonica.net





LES DESEA FELICES FIESTAS

C/ Rio Ventalama nº 2
45007 - TOLEDO
Tlfno: 925-230548
Fax: 925-245034



**A. TOLETE
E HIJOS**
CONSTRUCCIONES S.L.

CONSTRUCCIONES
EXCAVACIONES Y
URBANIZACIONES

Andrés López Alonso
ADMINISTRADOR GERENTE

C/. Lagunilla, 29
45593 **BARGAS** (Toledo)

Tel. y Fax: 925 35 74 06
Móvil: 687 87 51 00



C/ Pardo nº 5
45593 BARGAS
Tel./Fax: 925 358 239
Móvil: 607 110 097
isma04@telefonica.net

Todo tipo de Impresos • Invitaciones de Boda
Carteles • Publicidad • Libros • Revistas
Catálogos • Regalos Publicitarios • Camisetas
Impresión Digital

Fundada en 1.892

CARNICERÍA
CHARCUTERÍA

Casa Melite

C/ Procesiones, 7

Tel. 925 357 319

BARGAS (Toledo)

casamelite@ya.com





Préstamos Personales

Renovar tu hogar

En CCM es Fácil y Rápido

Cambiar de coche, estudiar en el extranjero, viajar, celebrar un compromiso, darse un capricho... Ven a tu oficina de Caja Castilla la Mancha. Compraras que conseguir todo lo que deseas, es más fácil y más rápido.

www.ccm.es





Cafetería
Zafra

C/ Ramón y Cajal - BARGAS
Telf.: 925 35 73 44

**CARNICERÍA - CHARCUTERÍA
FRUTERÍA**

Felipe Pérez

Pza. Constitución • **925 358 075**
BARGAS (Toledo)

Domingo Martín
925 360 086 • MOCEJÓN (Toledo)



Cervecería
DONDEJOSE

Calle Santiago de la Puente, 7 y 9
45593 Bargas (Toledo)

Tel.: 925 357 250

CERVECERÍA

LAGO AZUL

**BOCADILLOS - PULGAS
HAMBURGUESAS**

C/ Real, 63 • 45593 BARGAS (Toledo)
Telf. 678 481 166

CMC

CESAR MANUEL CASERO S.L.
INSTALACIONES ELÉCTRICAS

 667410616 / 677410636 Bargas (Toledo)

Antonio del Salado e Hijos S. L.
Construcciones y Promociones



Poligono Industrial de Bargas, Parcela 5

Tel. 925 35 79 38 Fax 925 35 72 54

Móvil 616 46 39 51

asalado@asalado.com

“NUESTRA CALIDAD ES TU GARANTÍA”





CONSTRUCCIONES
José Rodríguez Bargaño

C/ Federico García Lorca, 5
Tel./Fax 925 35 88 34
Móvil 607 72 40 91
45593 BARGAS (Toledo)



www.construccioneslozoya.es

CRISTALERIA Y PERSIANAS
del CERRO, S.L.L.

CARPINTERIA DE ALUMINIO
ACRISTALAMIENTOS DE OBRAS - PERSIANAS
LUNAS SECURIT - ESPEJOS - MARCOS PARA CUADROS
MAMPARAS DE BAÑO - PERSIANAS SIN OBRA
PERSIANAS INTERIORES - TOLDOS

Políg. Industrial Bargas, Nave n.º 22 • 45593 BARGAS (Toledo)
Telfs.: 925 35 74 88 - 696 91 09 85 / 86 / 87

Ebanistería Magán Garrido, c.b.

Carpintería en general
Muebles y Cocinas

Fuente Peña, s/nº
(Detrás del campo de fútbol)
45593 BARGAS (Toledo)

■ 925 358 679 ■ 670 654 657
670 802 349

EBANISTERÍA
MANUEL MORENO
E HIJOS, S.L.



PUERTAS • VENTANAS
MUEBLES EN GENERAL



Plaza del Barrio Alto, 5 • BARGAS (Toledo)
Tel. **925 35 75 31**



el Elefante Azul

Artículos para el bebé
Habitaciones Infantiles
Colchones, Somieres y Canapes
Sofas y todo en muebles auxiliar

AVDA. DE TOLEDO, 4
TELÉF.: 925 750 603
615 94 58 76

45516 LA PUEBLA DE MONTALBÁN
(TOLEDO)

C/ RAMÓN Y CAJAL, 7
TELÉF.: 925 49 31 41
635 42 17 68

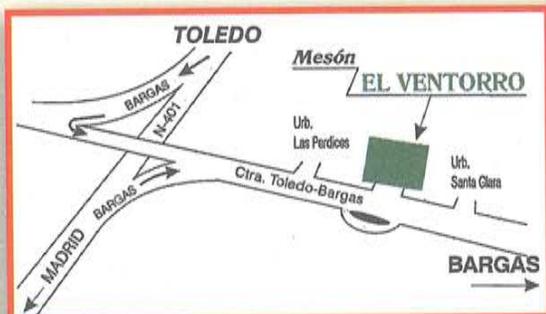
45593 BARGAS
(TOLEDO)



DI BACUS

- Gran Variedad en Vinos Manchegos.
- Las mejores Raciones, Tapas y Hamburguesas.
- Buena Música, Mejor Ambiente.
- Solo faltas Tu.

Información y Reservas:
661 518 760
661 518 759



estanco • cava san esteban 

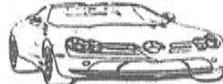
EXP. Nº 2 BARGAS

María Lorena Gutiérrez Franco

C/ Santiago de la Fuente, 22 • Local 2
45593 BARGAS (Toledo) Tfno.: 925 35 70 50
Móvil: 661 83 01 79

Vehículos de Importación
Tel. 925 35 32 82
Móvil 669 01 40 78

European T. T. A. & Broker, s.l.



ferretería • menaje del hogar • fontanería



elPilar

Plaza de Aurora Morales, 5 • BARGAS • Tels.: 639 401 007 - 925 35 82 77



LUZ Y FUERZA S.L.
FERRETERÍA

MATERIAL ELÉCTRICO, MENAJE,
HERRAMIENTAS, TREFILERÍA,
CERRAJERÍA, JARDINERÍA,
COPIA DE LLAVES
MANDOS DE GARAJE

TEL: 925 35 79 50 BARRIO ALTO, 4
45593 BARGAS, TOLEDO

Floristería Jardín de Fany

Todo lo que tú imagines en:

- ✿ Plantas
- ✿ Flores
- ✿ Arreglos Florales
- ✿ Comuniones
- ✿ Bodas

...y más

C/. ELADIO MORENO, 19
TELÉF. 925 357 111
BARGAS - TOLEDO



MAIL SERVICIOS TOLEDO, S. L.
EMBALAJES TOLEDO, S. L.

Cajas de Embalajes - Burbujas de Aire Sellado
Gusanitos de Relleno - Tubos de Cartón
Sobres Acolchados - Cintas Adhesivas
Material de Embalaje - Otros

Polig. Industrial Nave 6
Telf. 925 39 50 73 - Fax 925 39 50 74
45593 BARGAS (Toledo)

Distribuidor de:
• FIKO KORES
• EMB. ALBERO
• DERPLAS
• TESA

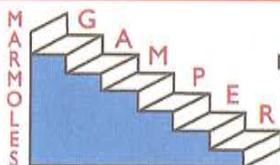


MAPFRE

DELEGACIÓN BARGAS

Agente de Seguros N° Rgtr. 236

C/ Adrián Nodal Navarro, 4
45593 BARGAS (Toledo)
Tel. 925 39 50 50 - Fax 925 39 50 51
Móvil 667 64 52 06



ELABORACIÓN DE
MÁRMÓLES, GRANITOS
Y CALIZO

Camino del Cebollón, s/n.
Teléf. 925 35 88 94 - Fax 925 35 85 41
Apto. de Correos 02
45593 BARGAS (Toledo)



MEGO

Sede Central:

Avda. Alfonso VIII, 8 - 10600 PLASENCIA
Tel. 927 417 359 - Fax 927 417 412
E-mail: plasencia@meگو.es

Delegación Andalucía:

Avda. de Andalucía, 34 - 21440 LEPE (Huelva)
Tel. 959 383 142 - Fax 959 045 084
E-mail: andalucia@meگو.es

Delegación Castilla y León:

C/. Profesor Adolfo Maja de la Muela, 22 bis
47014 VALLADOLID
Tel. 983 345 830 - Fax. 983 345 829
E-mail: valladolid@meگو.es

Oficina Ténicas:

Avda. Virgen de la Montaña, 10
10032 CÁCERES
Tel. 927 028 817 - Fax 927 628 688
E-mail: caceres@meگو.es

NIASESI, S.L.

SERVICIOS INFORMÁTICOS

C/ COMERCIO, 5/N
45593 BARGAS (TOLEDO)

TELF: 925 35 81 53

niasesi@niasesi.es





CONSUELO RODRIGUEZ
PAPELERIA REGALOS

PLUTO

C/. del Agua, 15
Telf. y Fax: 925 35 79 41

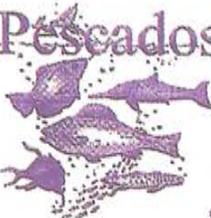
45593 - BARGAS
(Toledo)



J&E

peluqueros
BARGAS · T.925 357685
T O L E D O

- Rayos Uva
- Estética
- Depilación con cera
- Reflexoterapia
- Masajes
- Tocados y Mequillajes para Novias y Madrinas



Pescados MANOLO

ESTAMOS EN:
Plza. Aurora Morales

Tel. 925 49 32 74

PESCADOS



PICA S.L.

Calle Real, n.º 5 - Teléf. 35 70 11 - 45593 BARGAS (Toledo)
Pza. España, s/n. - Teléf. 77 05 61 - 45500 TORRIJOS (Toledo)

PRODUCCIONES ARTÍSTICAS
JUAN ANTONIO GARCIA
Teléf.: 925 75 01 18
Móvil: 639 10 35 17
MONTALBAN, S.L.



RFM Soft

C/ Ollas, 39 - P 3
45593 BARGAS (Toledo)
Tel. 925 35 79 17
Fax 925 35 77 60
E-mail: comercial@rfmsoft.com
Web: www.rfmsoft.com

- ORDENADORES
- PERIFÉRICOS
- CONSUMIBLES
- ACCESORIOS
- REDES LOCALES
- INTERNET
- PROGRAMACIÓN ESTÁNDAR Y A MEDIDA



SEÑALIZACION MANCHEGA, S.L.
- Señalización y Rotulación -

Alfredo López Torrero
Director Gerente

C/ Bajada Castilla La Mancha, 7.
(Edificio Madrid) - 45003 Toledo
Tel.: 925 25 37 62 - Fax: 925 25 37 60
E-mail: seña_manchas@erosmas.com
www.t3pymeilab.net/senamanch

TALLER



EUSTAQUIO SILVA, S.L.

- MECÁNICA EN GENERAL • ENGRASE, CAMBIOS DE ACEITE
- NEUMÁTICOS, EQUILIBRADOS Y PARALELOS
- LAVADO DE COCHES Y TAPICERÍA

C/. Prolongación del Pardo, sh.
Teléfono 925 35 82 87

45593 BARGAS
(Toledo)



TRANSPORTES

Julio Rodríguez

Miguel Delibes 3 BARGAS TOLEDO 45593

Trampilla - isoterma Transporte paletizado 12 Europeos

Consúltenos:

- Locales

Formalidad y precios

- Nacionales

Móvil 637 938 946

- Mudanzas

Teléfono y fax

- Cambio de oficinas

925 49 30 98

insermanjulio@yahoo.es

SERVICIO DE TAXI DE BARGAS

Teléfono: **610 560 560**
610 570 570

NUEVO SERVICIO DE TAXI



☎ **600 505 506**

winterthur

Invecote, S.L.

Sociedad de Agencias de Seguros - Inscripción nº45-57978

Amor Quiroga Pérez
Administrador

Santiago de la Fuente 20 1º

45593 Bargas (Toledo)

Tel. 925 35 81 75 - Móvil 658 965 361 - Fax 925 39 51 02

quiroga@agentes.winterthur.es

TRANSPORTES Y CONTENEDORES



Manuel Alguacil Canales

C/ Batalla de Lepanto, 2
Tel. 925 358 708 Móvil 637 546 611
45593 BARGAS (Toledo)



Ana Belinda Benayas

Tel./Fax: 925 358 542
Móvil: 639 113 755

CONTRATACIONES ARTÍSTICAS

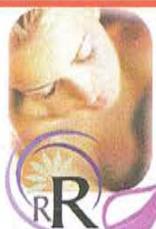
zingara



Manuel Alguacil

TRANSPORTES Y MATERIALES, S.L.

C/ Batalla de Lepanto, 2
Tel. 925 358 708
Móvil 639 633 521
45593 BARGAS (Toledo)



El Relaxarium de
Rebeca



Cabina de
Estética y
Quiromasaje

Tels. 925 357 136 - 676 724 085

C/ Cáceres, nº 6
45593 BARGAS (Toledo)

BAR JOSE Y CARLOS
(Antigua Casa Paco)

*Especialidad
en MORROS
BACALAO
Y SIMPATÍA*

Plaza de la Constitución, 5
45593 BARGAS (Toledo)
Tel. **925 35 88 66**



**BAR RESTAURANTE
VANDOLID**



COMIDAS CASERAS
ESPECIALIDAD
EN RABO DE TORO
VENAO Y TAPAS DE
CASQUERIA

C/ Vicente Morales, 5.
Tel. 925 493385
45593 BARGAS (Toledo)





Aránzazu López Navarro

C/ Del Agua, 19 - Local 1
45593 Bargas. TOLEDO
Tfno.: 925 494 115
Fax: 925 358 462
info@niloviajes.com



Agromontajes®
AUTOMATISMOS E INSTALACIONES
HIDRÁULICAS, S.L.L.

RAIN BIRD
- DISTRIBUIDOR OFICIAL -

Ctra. Madrid-Toledo, Km. 63,300
45280 OLÍAS DEL REY (Toledo)

Teléfono/Fax: (2 Líneas)
925 35 36 51



- Instalaciones de Gas Natural
Calefacción - Fontanería
Aire Acondicionado
- Contratación y Financiación de
Gas Natural



Telf./Fax: 925 49 30 98
Móvil: 637 93 89 46
Miguel Delibes nº 3
Bargas TOLEDO 45593
insermanjulio@grupobbva.net

Julio
INSERMAN

ANGEL Y GASPAR, S.C.P.
TALLER DE CERRAJERÍA Y
ESTRUCTURAS METÁLICAS

C/ Carril de los coches, s/n
45593 Bargas (Toledo)

Tfnos. Angel 678 491 996
Gaspar 627 478 054



TRANSPORTES

SANTIAGO PÉREZ ALONSO

C/ Progreso, 55 • 45593 BARGAS (Toledo)
Tel. 925 35 81 26 • Móvil 677 411 486 / 7 / 8



INFORMACIÓN MUNICIPAL

No se estacionarán vehículos durante los días de las Fiestas (del 15 al 19 de septiembre) en la C/ Santiago de la Fuente, Plaza de la Constitución, C/ Arroyada, C/ La Feria, C/ Vicente Morales, C/ Olías hasta su confluencia con C/ Roble, C/ Iglesia hasta su confluencia con C/ Barriada del Santo, C/ Francisco Soto y C/ Ángel Delgado Saavedra desde su confluencia con C/ La Luna.

La nota anterior se hará extensiva a la C/ Real hasta la confluencia con C/ Garallas, C/ Garallas, C/ Pardo desde su confluencia con C/ Garallas hasta la confluencia con C/ Plaza de Toros y Travesía Plaza de Toros, y C/ Teodoro Pérez y Pérez, durante el desfile de carrozas del viernes 15 de septiembre.

Durante las novenas (de 20:00 h. hasta su finalización) se cortarán las calles Francisco Soto y C/ Iglesia (explanada de la Iglesia). El día 3 de septiembre con motivo de la subida de la cruz se hará extensivo el anterior corte a las calles C/ Agua desde su confluencia con C/ Vicente Morales, C/ Olías hasta su confluencia con C/ Roble, C/ Iglesia hasta su confluencia con C/ Barriada del Santo y C/ Stmo. Cristo de la Sala y C/ Ángel Delgado Saavedra desde su confluencia con C/ La Luna.

Especialmente en la C/ Iglesia, C/ Barriada del Santo hasta su confluencia con C/ Calixto García de la Parra y C/ Procesiones, el domingo 17 de septiembre, con motivo de la Procesión del Cristo.

Cualquier vehículo que obstaculice en los itinerarios será retirado, con grúa, de la vía pública.

En todo caso se deberán respetar las señales de tráfico y las indicaciones de la Policía Local, Voluntarios de Protección Civil y Guardia Civil. VER PLANO IMPRESO.

POLICÍA LOCAL: 609 347 051 GUARDIA CIVIL DE BARGAS: 925 357 321

CONSEJOS DE OBLIGADO CUMPLIMIENTO PARA LOS ESPECTACULOS TAURINOS

- Queda totalmente prohibida la participación en los encierros y suelta de vaquillas a los menores de edad y a toda persona que se encuentre bajo los efectos del alcohol.
- No se permite bajo ningún concepto maltratar a los toros y vaquillas.
- Dejar las vallas libres para el uso de los corredores y no sentarse en la parte alta de las mismas para evitar caídas fortuitas.
- Si te caes en la carrera, no te levantes y procura taparte la cabeza con las manos hasta que pasen los toros.
- Respeta los consejos e indicaciones de las personas que están organizando los encierros.
- Los corredores tienen preferencia para protegerse, dejadles paso para refugiarse.
- No toques ni cites a los toros porque pueden embestirte.
- Corre hacia delante, no vuelvas hacia atrás.
- La enfermería y ambulancias estarán situadas en la Plaza de Toros.
- Ante un herido en la plaza o en el recorrido, avisar con la mayor rapidez posible a los servicios de EMERGENCIA.
- Los menores de 14 años podrán asistir únicamente como espectadores a los festejos taurinos (encierros y suelta de vaquillas) según determina la orden de fecha 10/5/1982.

PROTECCIÓN CIVIL

La Agrupación de Voluntarios de Protección Civil de Bargas hace las siguientes recomendaciones para un mejor desarrollo de nuestras fiestas:

- Cerca de usted habrá un policía local o algún voluntario. Siga sus indicaciones.
- Preocúpese de conocer la ubicación del personal de emergencia, así como de los centros sanitarios.
- No obstaculice al personal de Emergencia en el cumplimiento de sus funciones.
- Si no se encuentra en el lugar de Emergencia, no se acerque a él, a menos que se considere capacitado para ayudar.

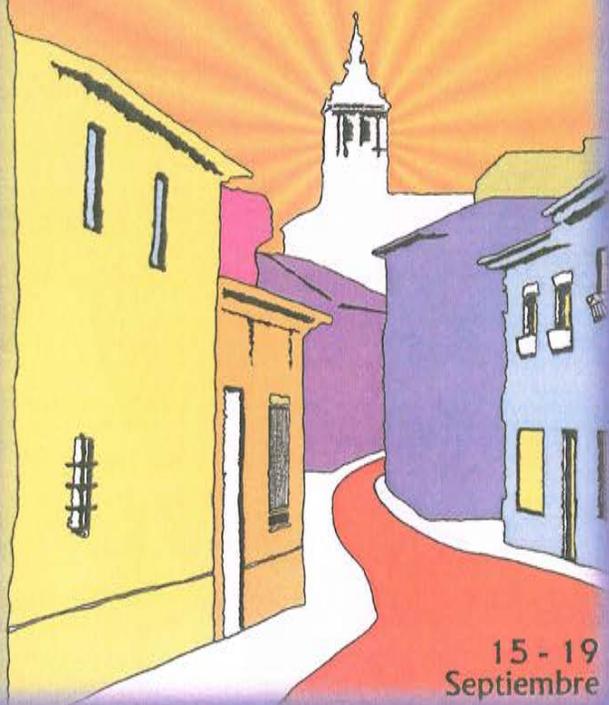
PAÑUELO DE HIERBAS

Se recuerda que, con la intención de potenciar, a través de este símbolo, nuestra identidad y tradición bargeña, se hace un llamamiento a todos los vecinos para que preparen su pañuelo de Hierbas, guardado desde las pasadas fiestas, y todos juntos procedamos a la puesta del pañuelo en el acto de la Inauguración Oficial de las Fiestas, el viernes día 15 de septiembre.

TELÉFONO: 925 493 435

BARGAS 2006

Fiestas Populares
en Honor del Stmo. Cristo de la Sala



15 - 19
Septiembre

Ayuntamiento de Bargas

www.ayto-bargas.com

925 493 242